

Juliette.

Ella sera mia. Ella me escogera.

DESTROY

Tahereh Mafi

ME

Agradecimientos

Moderación

soi.luuli & Susanauribe

Traducción

Aciditax
Dyanna
Ladypandora
Maia8
OrMel
Rodoni
soi.luuli
Susanauribe

Corrección

Aciditax
Hanna
Maia8
Rodoni
Susanauribe

Recopilación y revisión

Hanna & Maia8

Diseño

Rodoni

Índice

Sinopsis	4	Capítulo 16	67
Prólogo	5	Capítulo 17	69
Capítulo 1	7	Capítulo 18	74
Capítulo 2	10	Capítulo 19	77
Capítulo 3	13	Capítulo 20	80
Capítulo 4	18	Capítulo 21	83
Capítulo 5	22	Capítulo 22	87
Capítulo 6	25	Capítulo 23	91
Capítulo 7	29	Sobre la autora	95
Capítulo 8	34	Unravel me (Shatter Me #2)	96
Capítulo 9	38	Extracto de Unravel Me ...	97
Capítulo 10	44	Capítulo 1	97
Capítulo 11	47	Capítulo 2	101
Capítulo 12	50	Extractos de los archivos de Warner	109
Capítulo 13	56	Diario: Día 1	110
Capítulo 14	60		
Capítulo 15	63		

Sinopsis

Traducido por sooi.luuli

Corregida por Maia8

En *Shatter Me* de Tahereh Mafi, Juliette escapó del Restablecimiento seduciendo a Warner... y luego disparándole en el hombro. Pero como aprenderá en *Destroy Me*, no es tan fácil deshacerse de Warner...

De vuelta a la base y recuperándose de su herida casi fatal, Warner debe hacer todo lo posible para mantener a sus soldados bajo control y suprimir cualquier mención de una rebelión en el sector. Aún tan obsesionado con Juliette como siempre, su primera prioridad es encontrarla, traerla de vuelta, y deshacerse de Adam y Kenji, los dos traidores que la ayudaron a escapar. Pero cuando el padre de Warner, el Supremo Comandante del Restablecimiento, llega para corregir los errores de su hijo, está claro que tiene planes diferentes para Juliette. Planes que Warner simplemente no puede permitir.

Establecida después de *Shatter Me* y antes de *Unravel Me*, *Destroy Me* es una novela contada desde la perspectiva de Warner, el despiadado líder del Sector 45.

Prólogo

Traducido por sooi.luuli

Corregido por Maia8

He sido disparado.

Y resulta que una herida de bala es más incómodo de lo que había imaginado.

Mi piel está fría y húmeda; estoy haciendo un esfuerzo hercúleo para respirar. La tortura está ahogando mi brazo derecho y haciéndome difícil enfocarme. Tengo que apretar mis ojos y mis dientes, y forzarme a prestar atención.

El caos es inaguantable.

Varias personas están gritando y muchas de ellas están tocándome, y quiero que aparten sus manos quirúrgicamente. Continúan gritando “¡Señor!” como si aún estuvieran esperando que yo les diera órdenes, como si no tuvieran idea de qué hacer sin mi instrucción. La comprensión me exhausta.

—Señor, ¿puede escucharme? —Otro grito. Pero esta vez, una voz que no detesto.

—Señor, por favor, ¿puede escucharme...?

—He recibido un disparo, Delalieu —me las arreglo para decir. Abro mis ojos. Miro en los suyos acuosos—. No me he vuelto sordo.

De repente el ruido desaparece. Los soldados se callan. Delalieu me mira. Preocupado.

Suspiro.

—Llévame de vuelta —le digo, moviéndome, sólo un poco. El mundo se tambalea y se estabiliza a la vez—. Alerta a los médicos y tén mi cama preparada para nuestra llegada. Mientras tanto, levanta mi brazo y continúa aplicando presión directa a la herida. La bala ha roto o fracturado algo, y esto requerirá de consulta.

Delalieu no dice nada por un instante muy largo.

—Es bueno ver que está bien, señor. —Su voz es una cosa nerviosa y temblorosa—. Es bueno ver que está bien.

—Eso fue una orden, Lieutenant.

—Por supuesto —dice él rápidamente, con la cabeza inclinada—. Seguro, señor. ¿Cómo debería dirigir a los soldados?

—Encuétrala —le digo. Se me está volviendo más difícil hablar. Tomo un pequeño respiro y paso una mano temblorosa por mi frente. Estoy sudando de una manera excesiva que no se me escapa.

—Sí, señor. —Se mueve para ayudarme a levantar, pero agarro su brazo.

—Una última cosa.

—¿Señor?

—Kent —digo, mi voz ahora irregular—. Asegúrate de que lo mantengan vivo para mí.

Delalieu levanta la mirada, sus ojos se estrechan.

—¿Al sargento Adam Kent?

—Sí. —Sostengo su mirada—. Quiero lidiar con él por mi propia cuenta.

Capítulo 1

Traducido por sooi.luuli

Corregido por Maia8

Delalieu está parado al pie de mi cama, con la tablilla con sujetapapeles en la mano. La suya es mi segunda visita esta mañana. La primera fue de mis médicos, que confirmaron que la cirugía fue bien. Dijeron que siempre y cuando me quedara en cama esta semana, las nuevas drogas que me habían dado deberían acelerar mi proceso de curación. También dijeron que debería estar pronto en condiciones de retomar las actividades diarias, pero estaré obligado a usar un cabestrillo durante al menos un mes.

Les dije que era una teoría interesante.

—Mis pantalones, Delalieu. —Estoy incorporándome, intentando calmar mi mente contra las náuseas de esas nuevas drogas. Mi brazo derecho me es fundamentalmente inútil ahora.

Levanto la mirada. Delalieu me está mirando, sin pestañear. La nuez de Adán oscilando en su garganta.

Ahogo un suspiro.

—¿Qué pasa? —Uso mi brazo izquierdo para estabilizarme contra el colchón y me obligo a ponerme en posición vertical. Toma cada onza de energía que me queda, y estoy aferrándome a la estructura de la cama. Rechazo el esfuerzo de Delalieu para ayudarme; cierro mis ojos contra el dolor y el mareo—. Cuéntame lo que ha pasado —le digo—. No hay razón de prolongar las malas noticias.

Su voz se quiebra dos veces cuando dice.

—El sargento Adam Kent ha escapado, señor.

Mis ojos proyectan un blanco brillante y vertiginoso tras mis párpados.

Tomo un profundo respiro y trato de pasar mi mano buena por mi pelo. Está grueso y seco y apelmazado con lo que debe ser la suciedad mezclada con mi propia sangre. Estoy tentado de golpear con mi puño restante la pared.

En su lugar me tomo un momento para serenarme.

De repente, soy muy consciente de todo lo que me rodea en el aire, los olores y los pequeños ruidos y los pasos fuera de mi puerta. Odio esos rugosos pantalones de algodón que me han puesto. Odio que no esté usando calcetines. Quiero ducharme. Quiero cambiarme.

Quiero poner una bala en la espina de Adam.

—Pistas —demando. Me muevo hacia mi baño y hago una mueca de dolor contra el frío aire cuando golpea mi piel; aún estoy sin camisa. Intentando mantener la calma—. Dime que no me has traído esta información sin pistas.

Mi mente es un almacén de cosas humanas organizadas cuidadosamente. Casi puedo ver mi cerebro mientras funciona, archivando pensamientos e imágenes. Bloqueo las cosas que no me sirven. Me focalizo sólo en lo que hay que hacer: los componentes básicos de supervivencia y la infinidad de cosas de las que me debo encargar durante el día.

—Por supuesto —dice Delalieu. El miedo en su voz me remuerde la conciencia; lo desecho—. Sí, señor —dice—, pensamos que sabemos a dónde podría haber ido, y tenemos razón en creer que el argento Kent y la... y la chica... bueno, con el Sargento Kishimoto habiendo huido también, tenemos razón en creer que están todos juntos, señor.

Los cajones en mi mente están golpeándose para abrirse. Recuerdos. Teorías. Susurros y sensaciones.

Los empujo a un precipicio.

—Por supuesto que sí. —Sacudo la cabeza. Me arrepiento de ello. Cierro mis ojos contra la repentina inestabilidad—. No me des información que ya he deducido por mí mismo, —me las arreglo para decir—. Quiero algo concreto. Dame una pista sólida, Lieutenant, o déjame hasta que tengas una.

—Un auto —dice rápidamente—. Un auto fue reportado por robo, señor, y fuimos capaces de rastrear una localización no identificada, pero entonces desapareció del mapa. Es como si dejara de existir, señor.

Levanto la vista. Le doy mi completa atención.

—Seguimos los rastros que dejó en nuestro radar —dice él, hablando de manera más calmada ahora—, y nos condujeron a una extensión de tierra aislada y estéril. Pero hemos rastreado la zona y no encontramos nada.

—Eso es algo al menos. —Me froto la nuca, luchando contra la debilidad que siento en lo profundo de mis huesos—. Te encontraré en la sala L en una hora.

—Pero, señor —dice él, con sus ojos dirigiéndose a mi brazo—, necesitará asistencia, hay un proceso, requerirá de un ayudante de convalecencia.

—Retírate.

Él vacila.

Entonces.

—Sí, señor.

Capítulo 2

Traducido por Maia8

Corregido por Rodoni

Me las arreglo para bañarme sin perder la conciencia. Era más un baño con esponja, pero lo siento mejor que nada. Tengo un extremadamente bajo umbral para el desorden; ofende a mi esencia. Me ducho regularmente. Hago seis comidas al día. Dedico dos horas de cada día a entrenar y al ejercicio físico. Y detesto estar descalzo.

Ahora, me encuentro desnudo, hambriento, cansado, y descalzo en mi armario. No es para nada ideal.

Mi armario está separado en varias secciones. Camisas, corbatas, pantalones, chaquetas y botas. Calcetines, guantes, bufandas, y abrigos. Todo está ordenado por colores, luego por tonalidades de color. Cada pieza de ropa que contiene está meticulosamente elegida y arreglada para tener las medidas exactas de mi cuerpo. No me siento como yo mismo hasta que estoy totalmente vestido; es parte de quien soy cómo comienzo el día.

Ahora, no tengo la mínima idea de cómo se supone que me vista.

Mi mano tiembla mientras alcanzo la pequeña botella azul que me dieron esta mañana. Pongo dos de las pastillas de forma cuadrada en mi boca y les permito disolverse. No estoy seguro de lo que hacen; sólo sé que ayudan a reponer la sangre que he perdido. Así que me inclino contra la pared hasta que mi cabeza se despeja y me siento más fuerte.

Esta, una tarea tan fácil. No fue un obstáculo que anticipara.

Me pongo primero los calcetines; la simple idea requiere más esfuerzo que dispararle a un hombre. Brevemente, me pregunto lo que los médicos deben haber hecho con mi ropa. *Mi ropa*, me digo a mí mismo, *sólo mi ropa*; estoy concentrándome sólo en la ropa de ese día. Nada más. Ningún otro detalle.

Botas. Calcetines. Pantalones. Suéter. Mi chaqueta militar con sus muchos botones.

Los muchos botones que ella rompió.

Es un pequeño recuerdo, pero es suficiente para agujionearme.

Trato de luchar contra él, pero persiste, y cuanto más trato de ignorar el recuerdo, más se multiplica en un monstruo que no puede ser contenido. Ni siquiera me doy cuenta de que me he caído de nuevo contra la pared hasta que siento el frío escalando por mi piel; estoy respirando muy fuerte y entrecerrando mis ojos de nuevo contra la repentina ráfaga de mortificación.

Sé que ella estaba aterrorizada, horrorizada, incluso, pero no pensé nunca que estos sentimientos fueran dirigidos directamente hacia mí. La había visto implicarse mientras pasábamos tiempo juntos; parecía más cómoda mientras las semanas pasaban. Más feliz. Relajada. Me permití creer que ella había visto un futuro para nosotros; que quería estar conmigo y simplemente pensé que era posible.

Nunca había esperado que su recién encontrada felicidad fuera una consecuencia de Kent.

Corro mi mano buena por la longitud de mi rostro; cubro mi boca. Las cosas que le dije.

Una constricta respiración.

La manera en que la toqué.

Mi mandíbula se tensa.

Si no hubiera nada excepto atracción sexual estoy seguro de que no sufriría tal insoportable humillación. Pero yo quería mucho más que su cuerpo.

Por una vez, obligo a mi mente que no imagine nada mas que paredes. Paredes. Paredes blancas. Bloques de cemento. Cuartos vacios. Espacios abiertos.

Construyo paredes hasta que comienzan a derrumbarse, y entonces me fuerzo a colocarlas en su lugar. Construyo y construyo y permanezco inmóvil hasta que mi mente se aclara, descontamina y no contiene nada más que una pequeña habitación blanca. Una sencilla luz cuelga desde el techo.

Clara. Prístina. Ininterrumpida.

Parpadeo de vuelta a la inundación del desastre presionando contra el pequeño mundo que he construido; trago fuerte el miedo acechando sigilosamente en mi garganta. Empujo la pared de regreso, provocando más paz en la habitación hasta que finalmente respiro. Hasta que soy capaz de levantarme.

A veces desearía poder alejarme de mí mismo durante un tiempo. Quiero dejar este raído cuerpo atrás, pero mis cadenas son demasiadas, mis cargas demasiado pesadas. Esta vida es todo lo que queda de mí. Y sé que no seré capaz de encontrarme en el espejo durante el resto del día.

Estoy de repente asqueado de mí mismo. Tengo que salir de esta habitación lo más rápido posible, o mis propios pensamientos me declararan la guerra. Tomo una precipitada decisión y durante el resto del día, presto poca atención a lo que llevo puesto. Me pongo unos pantalones ligeros y salgo sin camisa. Deslizo mi brazo bueno en la manga de una chaqueta y permito a mi otro hombro cubrir el cabestrillo que llevo en mi brazo dañado. Me veo ridículo, expuesto así, pero ya encontraré una solución mañana.

Primero, tengo que salir de aquí.

Capítulo 3

Traducido por Maia8

Corregido por Rodoni

Delalieu es la única persona aquí que no me odia.

Él aún pasa la mayoría del tiempo en mi presencia encogido de miedo, pero de alguna manera no tiene interés en ascender a mi posición. Puedo sentirlo, aunque no lo entiendo. Él probablemente es la única persona en el edificio que se alegra de que no esté muerto.

Levanto una mano para mantener lejos al soldado que se apresura hacia adelante cuando abro la puerta. Me toma una intensa cantidad de concentración evitar que mis dedos tiemblen mientras limpio el leve brillo de transpiración en mi frente, pero no me permitiré ni un momento de debilidad. Estos hombres no temen por mi seguridad; sólo quieren un vistazo de cerca del espectáculo en el que me he convertido. Quieren un vistazo en mi primera línea de la rotura de mi cordura. Pero no deseo ser cuestionado.

Mi trabajo es dirigir.

Me han disparado; pero no será mortal. Hay cosas que deber ser arregladas; yo las arreglaré.

Esta herida será olvida.

Su nombre no será dicho.

Mis dedos se contraen y relajan mientras me dirijo a la Habitación L. Nunca antes me di cuenta de cuán largo es el pasillo y cuántos soldados se alinean en la entrada. No hay indulto en sus curiosas mirada ni decepción de que no muriera. Ni siquiera tengo que

mirarles para saber lo que están pensando. Pero saber cómo se sienten me vuelve más decidido a vivir una larga vida.

No daré a nadie la satisfacción de mi muerte.

—No.

Hago señas al servicio de café y té para que se alejen por cuarta vez.

—No tomo cafeína, Delalieu. ¿Por qué siempre insistes en servirla con mis comidas?

—Supongo que siempre espero que cambies de opinión, señor.

Levanto la vista. Delalieu tiene una extraña y temblorosa sonrisa. No estoy totalmente seguro, pero creo que acaba de hacer un chiste.

—¿Por qué? —Alcanzo una rebanada de pan—. Soy perfectamente capaz de mantener mis ojos abiertos. Sólo un idiota confiaría en la energía de un grano de café o unas hierbas para mantenerse despierto todo el día.

Delalieu ya no sonrío.

—Sí —dice—. Cierto, señor. —Y baja la vista a su comida. Yo miro sus dedos alejarse de la taza de café.

Pongo el pan de vuelta en mi plato.

—Mis opiniones —le digo, tranquilamente esta vez— no deberían tan fácilmente desechar las tuyas. Mantén tus convicciones. Brinda argumentos claros y lógicos. Incluso si estás en descuerdo.

—Por supuesto, señor —susurra. No dice nada durante unos segundos. Pero entonces lo veo alcanzar su taza de café de nuevo.

Delalieu.

Él, creo, es mi única vía de conversación.

Él fue originalmente asignado a este sector por mi padre, y se le ha ordenado permanecer aquí hasta que ya no sea capaz de nada. Y aunque probablemente tiene cuarenta y cinco años, insiste en permanecer directamente debajo de mí. He conocido el rostro de Delalieu desde que era un niño; solía verle en los alrededores de nuestra casa, sentado en los muchos encuentros que tenían lugar cada año antes de que El Restablecimiento tomara el mando.

Había una infinita cantidad de encuentros en mi casa.

Mi padre estaba siempre planeando cosas, encabezando discusiones y susurrando conversaciones. Nunca me fue permitido ser parte de ello. Los hombres de esos encuentros están dirigiendo el mundo ahora, así que cuando miro a Delalieu no puedo evitar preguntarme por qué él nunca aspiró a más. Era parte del régimen desde el comienzo, pero de alguna manera parece contentarse con morir justo como está ahora. Elige permanecer servil, incluso cuando le doy la oportunidad de expresarse; rechaza ser ascendido, incluso cuando le ofrezco un sueldo más alto.

Y aunque aprecio su lealtad, su dedicación me enerva. No parece desear más que lo que tiene.

No debería confiar en él.

Y sin embargo, lo hago.

Pero he comenzado a cambiar de opinión por la falta de sociable conversación. No puedo mantener nada sino una fría distancia de mis soldados, no sólo porque todos desearían verme muerto, sino también porque tengo una responsabilidad como su líder de tomar decisiones objetivas. Me he sentenciado a una vida de solicitud, una donde no tengo iguales, y no me importa sino mi propia vida. Aspiré a erigirme como un líder temido, y he tenido éxito, nadie cuestionará mi autoridad o dará una opinión contraria. Nadie me

hablará como si no fuera nada excepto el comandante en jefe y regente del Sector 45. La amistad no es algo que haya experimentado nunca. Ni como niño, ni ahora.

Sin embargo.

Hace un mes, encontré la excepción de la regla. Hubo una persona que me miró directamente a los ojos. La misma persona que me ha hablado sin miedo; alguien que no ha temido mostrar enojados, verdaderos y crudos sentimientos en mi presencia; la única que alguna vez se atrevió a desafiarme, a elevarme la voz.

Cierro los ojos lo que se siente como la décima vez hoy. Aflojo mi puño en torno al tenedor, dejándolo caer en la mesa. Mi brazo ha comenzado a latir con fuerza de nuevo, y alcanzo las pastillas metidas en mi bolsillo.

—No debería tomar más de ocho de esas durante veinticuatro horas, señor.

Abro el bote y meto tres más en mi boca. Desearía de verdad que mi mano dejara de temblar. Mis músculos se sienten demasiado apretados, demasiado tensos. Estirados.

No espero a que las pastillas se disuelvan. Las muerdo, triturándolas a pesar de su sabor amargo. Hay algo acerca del nauseabundo sabor metálico que me ayuda a concentrarme.

—Cuéntame sobre Kent.

Delalieu golpea los dedos en su taza de café. El servicio de la cena han dejado la habitación bajo mi petición. Delalieu no recibe ayuda mientras empieza a recoger la comida. Me reclino en la silla, mirando la pared justo detrás de él, mentalmente haciendo un recuento de los minutos que he perdido hoy.

—Deja el café.

—Yo, sí, por supuesto, lo siento, señor...

—Detente.

Delalieu deja caer la servilleta enrollada. Sus manos se congelan en su lugar, cerniéndose sobre su plato.

—Habla.

Veo su garganta moverse mientras traga, duda.

—No lo sabemos, señor —susurra—. El edificio debería haber sido imposible de encontrar, y mucho menos de quebrantar. Había sido forzado y oxidado. Pero cuando lo encontramos —dice—, cuando lo encontramos, estaba... la puerta había sido destruida. Y no estamos seguros de cómo lo hicieron.

Me levanto.

—¿A qué te refieres con destruida?

Él niega con la cabeza.

—Fue... muy extraño, señor. La puerta había sido... aplastada. Como si algún tipo de animal le hubiera clavado las garras. Había sólo un agujero abierto y desigual en medio del marco.

Me levanto completamente demasiado rápido, agarrando la mesa en busca de apoyo. Estoy sin aliento ante el pensamiento de ello, ante la posibilidad de lo que debía haber pasado. Y no puedo evitarlo, pero me permito el doloroso placer de volver a recordar su nombre una vez más porque sé que debe haber sido ella. Ella debía haber hecho algo extraordinario y yo no estaba allí para presenciarlo.

—Busca un transporte —le digo—. Te encontraré en el Cuadrante en exactamente diez minutos.

—¿Señor?

Ya he salido por la puerta.

Capítulo 4

Traducido por Rodoni

Corregido por Maia8

Desgarrado desde el centro. Como un animal. Es verdad. Para un observador desprevenido sería la única explicación, pero incluso entonces no tendría ningún sentido. Ningún animal vivo podría clavar sus garras a través de muchos centímetros de acero reforzado sin amputar sus propios miembros.

Y ella no es un animal.

Ella es una criatura suave y mortal. Tierna, tímida y aterradora. Está completamente fuera de control y no tiene idea de lo que es capaz. Y aunque ella me odia, no puedo dejar de estar fascinado por ella. Estoy encantado por su fingida inocencia; celoso, incluso, del poder que ejerce tan inconscientemente. Quiero mucho ser una parte de su mundo. Quiero saber lo que pasa por su cabeza, sentir lo que ella siente. Parece un enorme peso a llevar.

Y ahora está ahí fuera, en alguna parte, desencadenada en la sociedad.

Qué hermoso desastre.

Paso los dedos por los bordes dentados del agujero, con cuidado de no cortarme. No hay diseño en él, ninguna premeditación. Sólo un fervor angustiado tan evidente en el rasgado caótico para abrir la puerta. No puedo evitar preguntarme si sabía lo que estaba haciendo cuando sucedió esto, o si fue inesperado para ella como en el día en que rompió ese muro de hormigón para llegar a mí.

Tengo que reprimir una sonrisa. Me pregunto cómo debe recordar ese día. Cada soldado con el que he trabajado entró en una simulación sabiendo exactamente qué esperar, pero a propósito le oculté esos detalles. Creí que la experiencia debía ser lo más diluida posible, esperaba que los elementos falsamente realistas dieran autenticidad al suceso. Más que nada, quería que ella

tuviera la oportunidad de explorar su verdadera naturaleza, de ejercer su fuerza en un espacio seguro, y dado su pasado, conocí a un niño que sería el perfecto gatillo. Pero nunca podría haber previsto tales resultados revolucionarios. Su actuación fue más de lo que tenía esperado. Y a pesar de que quería hablar sobre los efectos con ella más tarde, cuando la encontré estaba ya planeando su escape.

Mi sonrisa se tambalea.

—¿Le gustaría entrar, señor? —La voz de Delalieu me devuelve al presente—No hay mucho para ver dentro, pero es interesante observar que el agujero es lo suficientemente grande para que alguien pase fácilmente por ahí. Parece claro, señor, cuál era la intención.

Asiento con la cabeza, distraído. Mis ojos cuidadosamente catalogan las dimensiones del agujero, trato de imaginar lo que debe de haber sido para ella, estar aquí, tratando de pasar. Deseo tanto ser capaz de hablar con ella acerca de todo esto.

Mi corazón se retuerce tan de repente.

Me recuerda, una vez más, que ya no está conmigo. Ella ya no vive en la base.

Es mi culpa que ella se haya ido. Me permití creer que por fin estaba haciéndolo bien y afectó a mi juicio. Debería haber estado prestando más atención a los detalles. A mis soldados. Perdí de vista mi propósito y mi meta más grande, la única razón por la que la llevé a la base. Fui estúpido. Descuidado.

Pero la verdad es que yo estaba distraído.

Por ella.

Era tan terca e infantil cuando llegó por primera vez, pero a medida que pasaban las semanas parecía haberse resuelto, me parecía menos ansiosa, de alguna manera menos aterrorizada. Tengo que seguir recordándome a mí mismo que sus mejoras no tenían nada que ver conmigo.

Tenían que ver con Kent.

Una traición que de alguna manera parecía imposible. Que ella me dejara por un idiota robótico, insensible como Kent. Sus pensamientos son tan vacíos, tan sin sentido, es como conversar con una

lámpara de escritorio. No entiendo lo que podría haberle ofrecido, lo que posiblemente podría haber visto en él, salvo una herramienta para escapar.

Ella todavía no ha comprendido que no hay futuro para ella en el mundo de la gente común. No pertenece a la compañía de aquellos que nunca la van a entender. Y tengo que recuperarla.

Sólo me doy cuenta de que he dicho la última parte en voz alta cuando Delalieu habla.

—Tenemos tropas en todo el sector buscándola —dice— Y hemos alertado a los sectores vecinos, sólo en caso de que su grupo cruce sob...

—¿Qué? —Giro alrededor, con mi voz algo tranquila, cosa peligrosa—. ¿Qué acabas de decir?

Delalieu se ha vuelto de un tono blanco enfermizo.

—Estuve inconsciente durante sólo una noche! Y ya ha alertado a los otros sectores de esta catástrofe...

—Pensé que le gustaría encontrarlos, señor, y pensé que si trataban de buscar un refugio en otra parte...

Me tomo un momento para respirar, para reunir mis pensamientos.

—Lo siento, señor, pensé que sería más seguro...

—Ella está con dos de mis propios soldados, teniente. Ninguno de los dos son lo suficientemente estúpidos como para guiarla hacia otro sector. No tienen ni el espacio ni las herramientas necesarias para obtener la autorización con el fin de poder cruzar la línea del sector.

—Pero...

—Ellos han estado fuera un día. Están muy mal heridos y necesitados de ayuda. Están viajando a pie y con un vehículo robado que es fácilmente rastreable. ¿Qué tan lejos —le digo, la frustración irrumpe en mi voz— podrían haber ido?

Delalieu no dice nada.

—Usted ha dado una alerta nacional. Usted lo ha notificado a múltiples sectores, lo que significa todo el país ahora lo sabe. Lo que significa que las capitales han recibido el rumor. ¿Qué significa eso? —Torno mi única mano buena en un puño—¿Qué cree que significa eso, teniente?

Por un momento, parece incapaz de hablar.

Entonces.

—Señor —jadea—, por favor, perdóneme.

Capítulo 5

Traducido por Rodoni

Corregido por Susanauribe

Delalieu me sigue a mi puerta.

—Reúne a las tropas en el Cuadrante mañana a las diez en punto —le digo a modo de despedida—. Voy a tener que hacer un anuncio acerca de los acontecimientos recientes, así como lo que está por venir.

—Sí, señor —dice Delalieu.

Él no levanta la vista. Él no me ha mirado desde que salimos de la bodega.

Tengo otras cosas de qué preocuparme.

Sin contar con la estupidez de Delalieu, hay un número infinito de cosas de las que me debo encargar en este momento. No podemos permitirnos más dificultades, y no puedo estar distraído. No por ella. Ni por Delalieu. Ni por nadie. Tengo que concentrarme.

Este es un mal momento para ser herido.

Noticias de nuestra situación ya han llegado a un nivel nacional. Los civiles y los sectores vecinos son conscientes de nuestro alzamiento menor, y tenemos que aplacar los rumores, tanto como sea posible. De alguna manera tengo que desactivar las alertas que Delalieu ya ha enviado y al mismo tiempo eliminar cualquier esperanza de rebelión entre los ciudadanos. Ya están demasiado dispuestos a resistir, y cualquier chispa de la controversia será reavivar su fervor.

Muchos ya han muerto y todavía no parecen entender que la posición en contra del Restablecimiento sólo trae más destrucción. Los civiles *deben* ser pacificados.

No quiero guerra en mi sector.

Ahora más que nunca, tengo que estar en control de mí mismo y de mis responsabilidades. Pero mi mente está dispersa, mi cuerpo cansado y herido. Durante todo el día he estado a centímetros de colapsar, y no sé qué hacer. No tengo ni idea de cómo solucionarlo. Esta debilidad es ajena a mi ser.

En sólo dos días, una chica ha logrado paralizarme.

He tomado aún más de estas repugnantes pastillas, pero me siento más débil de lo que estaba esta mañana. Pensé que podía ignorar el dolor y la incomodidad de un hombro herido, pero la complicación se niega a disminuir. Ahora estoy totalmente dependiente de lo que van a llevar a cabo estas próximas semanas de frustración. Medicina, médicos, horas en la cama.

Todo esto por un beso.

Es casi insoportable.

—Voy a estar en mi oficina durante el resto del día —le digo a Delalieu—. Haz que mis comidas sean enviadas a mi habitación, y que no me molesten a menos que haya alguna novedad.

—Sí, señor.

—Eso es todo, Teniente.

—Sí, señor.

No me doy cuenta de lo mal que me siento hasta que cierro la puerta de la habitación detrás de mí. Me tambaleo hacia la cama y agarro el marco para evitar caerme. Estoy sudando de nuevo y decido quitarme el abrigo extra que llevaba en nuestra excursión. Me quito la chaqueta que había arrojado cuidadosamente sobre mi hombro lesionado esta mañana y caigo de espaldas sobre la cama. De repente estoy congelado. Mi mano buena tiembla cuando alcanzo el botón medico.

Tengo que hacer que cambien el vendaje de mi hombro. Tengo que comer algo sustancial. Y más que cualquier otra cosa, necesito desesperadamente tomar una ducha de verdad, lo que parece del todo imposible.

Alguien está de pie junto a mí.

Parpadeo varias veces, pero sólo puedo distinguir las líneas generales de su figura. Un rostro sigue enfocándose y desenfocándose hasta que finalmente me doy por vencido. Mis ojos se cierran. Mi cabeza está latiendo. El dolor punzante pasa a través de mis huesos y subiendo por mi cuello; niebla roja, amarilla y azul se confunden detrás de mis párpados. Capto retazos de la conversación en torno a mí.

— Parece haber desarrollado una fiebre...

— Probablemente lo sedó...

— ¿Cuántas ha tomado?

Ellos me van a matar, me doy cuenta. Esta es la oportunidad perfecta. Estoy débil e incapaz de defenderme y alguien finalmente ha venido a matarme. Esto es todo. Mi momento. Ha llegado. Y de alguna manera parece que no puedo aceptarlo.

Registro las voces, un sonido inhumano escapa de mi garganta. Algo duro golpea mi puño y se estrella contra el suelo. Manos drásticas sujetan mi brazo derecho y lo atan en su lugar. Algo se aprieta alrededor de mis tobillos y muñeca. Estoy golpeando contra estas nuevas restricciones y moviéndome desesperadamente en el aire.

La oscuridad parece estar presionando contra mis ojos, mis oídos, mi garganta. No puedo respirar, no puede oír o ver claramente y la asfixia del momento es tan aterradora que estoy casi seguro de que he perdido la cabeza.

Algo frío y cortante pellizca mi brazo

Sólo tengo un momento para reflexionar sobre el dolor antes de que me envuelva.

Capítulo 6

Traducido por Rodoni

Corregido por Maia8

Juliette *—susurro—* ¿qué estás haciendo aquí?
Estoy a medio vestir, preparándome para mi día, y es demasiado pronto para los visitantes. Estas horas justo antes de cuando sale el sol son mis únicos momentos de paz, y nadie debería estar aquí. Parece imposible que adquiriera el acceso a mis aposentos privados.

Alguien debería haberla detenido.

En cambio, ella está de pie en mi puerta, mirándome. La he visto tantas veces, pero esto es diferente, me está causando dolor físico mirarla. Pero de alguna manera todavía me siento atraído hacia ella, queriendo estar cerca de ella.

—Lo siento mucho —dice ella, y está retorciéndose las manos, mirando a otro lado de mí— Lo siento tanto, tanto.

Me doy cuenta de lo que lleva puesto.

Es un vestido de color verde oscuro con mangas ajustadas; un corte simple hecho de algodón elástico que se adhiere a las suaves curvas de su figura. Complementa las manchas de color verde en sus ojos de una manera que no podía haber previsto. Es uno de los muchos vestidos que elegí para ella. Pensé que podría disfrutar de tener algo agradable después de estar enjaulada como un animal durante tanto tiempo. Y no lo puedo explicar, pero me da una extraña sensación de orgullo ver que ella llevaba algo que escogí yo mismo.

—Lo siento —dice por tercera vez.

Estoy más impresionado por lo imposible que es que ella esté aquí. En mi dormitorio. Viéndome sin camisa. Su cabello es tan largo que cae por la mitad de la espalda, tengo que apretar los puños contra esta insufrible necesidad de pasar mis manos por él. Ella es tan hermosa.

No entiendo por qué sigue pidiendo disculpas.

Cierra la puerta detrás de ella. Está caminando hacia mí. Mi corazón está latiendo rápidamente ahora, y no se siente natural. Yo no reacciono de esta manera. No pierdo el control. La veo todos los días y logro mantener cierta apariencia de dignidad, pero algo está mal; esto no es correcto.

Ella toca mi brazo.

Ella está pasando los dedos a lo largo de la curva de mi hombro, y es el roce de su piel contra la mía lo que me da ganas de gritar. El dolor es insoportable, pero no puedo hablar; estoy congelado en mi lugar.

Quiero decirle que se detenga, que se vaya, pero partes de mí están en guerra. Estoy feliz de tenerla cerca aun si duele, incluso si no tiene ningún sentido. Pero me parece que no puedo llegar a ella; no puedo abrazarla como siempre lo he querido.

Ella me mira.

Me busca con sus extraños ojos verde azulados y me siento culpable de pronto, sin entender porqué. Pero hay algo en la forma en que me mira que siempre me hace sentir insignificante, como si ella fuera la única que se diera cuenta de que estoy totalmente vacío por dentro. Ella encontró las grietas en este disfraz que estoy obligado a usar todos los días, y me petrifica.

Que esta chica sepa exactamente cómo romperme.

Ella apoya su mano contra mi clavícula.

Entonces, agarra mi hombro, clava los dedos en mi piel como si estuviera tratando de arrancarme el brazo. La agonía es tan cegadora que esta vez realmente grito. Caigo de rodillas ante ella y agarra mi brazo, retorciéndolo hasta que estoy agitado por el esfuerzo de mantener la calma, luchando por perderme en el dolor.

—Juliette —jadeo—, por favor...

Ella pasa su mano libre por mi pelo, tira mi cabeza hacia atrás, así que estoy obligado a mirarla a los ojos. Y entonces se inclina a mi oído, con sus labios casi tocando mi mejilla.

—¿Me amas? —susurra.

—¿Qué? —exhalo—¿Qué estás haciendo...?

—¿Todavía me amas? —pregunta de nuevo, con sus dedos ahora trazando la forma de mi cara, la línea de mi mandíbula.

—Sí —le digo—Sí, todavía lo hago...

Ella sonríe.

Es una sonrisa tan dulce e inocente que estoy realmente sorprendido cuando aprieta su agarre alrededor de mi brazo. Ella tuerce mi hombro hacia atrás hasta que estoy seguro de que está siendo arrancado de la clavícula. Estoy viendo puntos cuando dice.

—Casi he terminado.

—¿El qué? —pregunto, frenético, tratando de mirar a su alrededor—¿Que has terminado casi...?

—Sólo un poco más y me iré.

—No, no, no te vayas, ¿a dónde vas...?

—Vas a estar bien —dice ella—Te lo prometo.

—No —estoy jadeando—no

De repente, ella me da un tirón hacia adelante, y estoy despierto tan rápido que no puedo respirar.

Parpadeo varias veces sólo para darme cuenta de que he despertado en mitad de la noche. Una negrura absoluta me saluda desde las esquinas de la habitación. Mi pecho está comprimido, y mi brazo está unido y fuerte, y me doy cuenta de que mis analgésicos han desaparecido. Hay un pequeño control debajo de mi mano, pulso el botón para reponer la dosis.

Me toma unos minutos hacer que mi respiración se estabilice. Mis pensamientos lentamente se retiran del pánico.

Juliette.

No puedo controlar una pesadilla, pero en mis momentos de vigilia su nombre es el único recuerdo que me permito.

La humillación que lo acompaña no me permite mucho más que eso.

Capítulo 7

Traducido por Susanauribe

Corregido por Aciditax

—**B**ueno, esto no es vergonzoso. Mi hijo, atado como un animal. Estoy media convencido de que estoy en otra pesadilla. Pestaño para abrir mis ojos lentamente, pero puedo sentir el peso real de cada una de las ataduras en mi muñeca izquierda y ambos tobillos. Mi brazo herido sigue atado y en cabestrillo por encima de mi pecho. Y aunque el dolor en mi hombro está presente, está disminuido a un suave zumbido. Me siento más fuerte. Incluso mi cabeza se siente más clara, más aguda de algún modo. Pero luego siento el sabor ácido y metálico en mi boca y me pregunto cuánto tiempo he estado en la cama.

—¿En verdad creías que no me iba a enterar? —pregunta, asombrado.

Se mueve más cerca a la cama, sus pasos reverberando justo por dentro de mí.

—Tienes a Delalieu lloriqueando disculpas por interrumpirme, rogando a mis hombres para que lo culpen por la inconveniencia de esta visita inesperada. No me queda duda de que asustaste el viejo por hacer su trabajo, cuando la verdad es que, me hubiera dado cuenta incluso sin sus alertas. Este —dice—, no es la clase de desastre que puedes permitir. Eres un idiota por pensar de otro modo.

Siento un pequeño jalón en mis piernas y me doy cuenta de que está soltando mis ataduras. El toque de su piel contra la mía es abrupta e inesperada, y desata algo profundo y oscuro dentro de mí, lo suficiente para hacerme sentir físicamente enfermo. Pruebo vomito en la parte posterior de mi garganta. Toma todo mi autocontrol no alejarme de él.

—Siéntate, hijo. Deberías estar lo suficientemente bien ahora para funcionar. Fuiste muy estúpido para descansar cuando se suponía, y ahora has hipercorregido. Tres días has estado inconsciente, y llegué hace veintisiete horas. Ahora ponte de pie. Esto es ridículo.

Sigo mirando al techo. Apenas respirando.

Él cambia de táctica.

—Tú sabes —dice cuidadosamente—, en verdad escuché una historia interesante sobre ti.

Se sienta en el borde de mi cama; el colchón rechina y ruge bajo su peso.

—¿Te gustaría escucharla?

Mi mano izquierda ha comenzando a temblar. La aprieto rápido bajo mis sábanas de la cama.

—Soldado 45B-76423 —dice él—, cuando escuché que mi hijo finalmente había hecho algo bien. Que finalmente había tomado la iniciativa y se había deshecho de un traidor que había estado robando de nuestros complejos de almacenamiento. Escuché que le disparaste justo en la frente.

—Una risa—. Me felicité a mí mismo, me dije que finalmente habías caído en razón, que finalmente habías aprendido a cómo gobernar adecuadamente. Estaba casi orgulloso.

—Es por eso que fue un shock mayor escuchar que la familia de Fletcher seguía viva. —Junta sus manos—. Impactante, por supuesto, porque tú, de todas las personas, deberías conocer las reglas. Los traidores vienen de familias traidoras, y una traición significa la muerte para todos.

Él posa su mano en mi pecho.

Estoy construyendo paredes en mi mente de nuevo. Paredes blancas. Bloques de concreto.

Habitaciones vacías y espacio abierto.

—Es divertido —continúa, ahora pensativo—, porque me dije a mí mismo que esperaría a discutir esto contigo. Pero de algún modo, este momento parece tan adecuado, ¿no es verdad? —Puedo escucharlo sonreír—. Para decirte justamente cuán enormemente... estoy decepcionado. Aunque no puedo decir que estoy sorprendido —suspira—. En sólo un mes has perdido dos soldados, no pudiste retener una chica clínicamente loca, derrocado un sector entero y alentado rebelión entre los ciudadanos. Y de algún modo, no estoy sorprendido en absoluto.

Sus manos se mueven; se quedan en mi clavícula.

Paredes blancas, pienso.

Bloques de concreto.

Habitaciones vacías. Espacio abierto.

Nada existe dentro de mí. Nada se queda.

—Pero lo que es peor de todo esto —dice él—, no es que te las has arreglado para humillarme al desobedecer mis órdenes que finalmente me las arreglé para establecer. Ni siquiera es que de alguna manera conseguiste ser disparado en el proceso. Sino que le mostraste simpatía a la familia de un traidor —dice él, riéndose, su voz es una cosa feliz y animada—. Esto es imperdonable.

Mis ojos ahora están abiertos, pestañeando ante las luces fluorescentes encima de mi cabeza, enfocadas en el blanco de las bombillas nublando mi visión. No me moveré. No hablaré.

Su mano se cierra alrededor de mi garganta.

El movimiento es tan rudo y violento que casi estoy aliviado. Una parte de mí siempre espera que él lo haga; que tal vez esta vez en verdad me dejará morir. Pero nunca lo hace. Nunca dura.

La tortura no es tortura cuando hay cualquier esperanza de alivio.

Suelta todo muy rápido y consigue exactamente lo que quiere. Me subo, tosiendo, silbando y finalmente haciendo un sonido que reconoce su presencia en esta habitación.

Ahora todo mi cuerpo está temblando, mis músculos en shock por el asalto y por quedarme quieto por tanto tiempo. Mi piel está sudando fría; mis respiraciones son elaboradas y nerviosas.

—Eres muy afortunado —dice él, sus palabras suaves. Ahora está de pie, a no más que centímetros de mi rostro—. Tan afortunado de que estoy aquí para corregir las cosas. Tan afortunado de que tengo tiempo para corregir este error.

Me congelo.

La habitación gira.

—Fui capaz de rastrear a su esposa —dice él—. La esposa de Fletcher y sus tres hijos. Escucho que envían sus saludos. —Una pausa—. Bueno, eso fue antes de que tuviera que matarlos, así que supongo que en verdad no importa ahora, pero mis hombres me dijeron que decían hola. Parece que ella te recuerda —dice, riéndose suavemente—. La esposa. Ella dice que fuiste a visitarlos después de que todos estos... inconvenientes ocurrieron. Siempre estabas visitando los complejos. Preguntado por los civiles.

Susurro la única palabra que puedo manejar.

—Sal.

—¡Ese es mi muchacho! —dice él, ondeando una mano en mi dirección—. Un idiota patético y sumiso. Algunos días estoy tan asqueado por ti que no sé si dispararte yo mismo. Y luego me doy cuenta de que te gustaría eso, ¿verdad? ¿Para ser capaz de culparme por tu caída? Y pienso que no, es mejor hacer que muera por su propia estupidez.

Miro hacia delante de manera ausente, dedos flexionados contra el colchón.

—Ahora dime —dice él—, ¿qué le pasó a tu brazo? Delalieu parece saber tan poco como los demás.

No digo nada.

—¿Demasiado avergonzado para admitir que fuiste disparado por uno de tus propios soldados entonces?

Cierro mis ojos.

—¿Y qué pasa con la chica? —pregunta él—. ¿Cómo escapó? Escapó con uno de tus hombres, ¿verdad?

Agarro la sábana tan fuerte que mis manos empiezan a temblar.

—Dime —dice él, inclinándose hacia mi oído—. ¿Cómo tratas con un traidor como ese? ¿Vas a visitar su familia, también? ¿Ser amable con su esposa?

Ni quise decirlo en voz alta, pero no me pude detener a tiempo.

—Voy a matarlo.

Él se ríe en voz alta tan de repente que es casi un graznido. Golpea una mano contra mi cabeza y revuelve mi cabello con los mismos dedos que acabo de cerrar alrededor de mi garganta.

—Mucho mejor —dice—. Muchísimo mejor. Ahora levántate. Tenemos trabajo que hacer.

Y pienso sí, no me importaría hacer la clase de trabajo que quitaría a Adam Kent de este mundo.

Un traidor como él no merece vivir.

Capítulo 8

Traducido por Rodoni

Corregido por Susanauribe

Estoy en la ducha durante tanto tiempo que realmente pierdo la noción del tiempo. Esto nunca ha sucedido antes.

Todo está apagado, desequilibrado. Estoy dudando mis decisiones, dudando de todo lo que pensé que creía, y por primera vez en mi vida, estoy sincera y dolorosamente cansado hasta los huesos.

Mi padre ya está aquí.

Estamos durmiendo bajo el techo olvidado de Dios mismo, una cosa que no esperaba volver a experimentar. Pero estoy aquí, permaneciendo en la base de sus aposentos privados hasta que se sienta lo suficientemente seguro como para irse. Lo que significa que va a arreglar nuestros problemas por causar estragos en el Sector 45. Lo que significa que me reducirá hasta convertirme en su marioneta y mensajero, porque mi padre nunca le da la cara a nadie, excepto a aquellos a los que está a punto de matar.

Él es el comandante supremo del Restablecimiento, y prefiere dictar anónimamente. Viaja a todas partes con el mismo grupo selecto de soldados, se comunica sólo a través de sus hombres y sólo en circunstancias extremadamente raras alguna vez sale de la capital.

La noticia de su llegada al Sector 45 se ha extendido probablemente alrededor de la base por ahora, y probablemente ha aterrorizado a mis soldados. Debido a su presencia, real o imaginaria, sólo ha significado una cosa: tortura.

Ha pasado tanto tiempo desde que me he sentido como un cobarde.

Pero esto, esto es una bendición. Este momento, esta ilusión de fortaleza. Estar fuera de la cama y en condiciones de bañarme: es una pequeña victoria. Los médicos envolvieron mi brazo herido en una especie de plástico impermeable para la ducha, y por fin estoy lo suficientemente bien para estar de pie por mi cuenta. Mi náusea se ha asentado, el vértigo se ha ido. Finalmente soy capaz de pensar con claridad, y sin embargo, mis opciones todavía parecen tan confusas.

Me he obligado a mí mismo a no pensar en ella, pero estoy empezando a darme cuenta de que no soy lo suficientemente fuerte, no por el momento, y especialmente no mientras todavía estoy buscándola activamente. Se ha convertido en una imposibilidad física.

Hoy, tengo que volver a su habitación.

Tengo que buscar entre sus cosas por cualquier pista que pueda ayudarme a encontrarla. Las literas y taquillas de Kent y Kishimoto ya se han limpiado, nada incriminatorio fue encontrado. Pero ordené a mis hombres dejar su habitación —la habitación de *Juliette*— exactamente como estaba. Nadie más que a mí se le permite volver a entrar en ese espacio. No hasta que haya tenido la primera mirada.

Y esto, según mi padre, es mi primera tarea.

—Eso es todo Delalieu. Te haré saber si necesito ayuda.

Últimamente ha estado siguiéndome incluso más de lo habitual. Al parecer, él vino a verme cuando no me presente para la asamblea que había convocado hace dos días y tuvo el placer de encontrarme completamente delirante y fuera de mi mente. Él se las arregló para echarse la culpa de todo a sí mismo.

Si fuera cualquier otra persona, lo hubiera degradado.

—Sí, señor. Lo siento, señor. Y por favor, perdóneme... yo nunca quise causarle más problemas...

—Ustedes no están en peligro por mi parte, teniente.

—Lo siento mucho, señor —susurra. Sus hombros se caen. Su cabeza baja.

Sus disculpas me hacen sentir incómodo.

—Tenga a las tropas formada a las 1300 horas. Y todavía necesito hacerles frente sobre estos últimos acontecimientos.

—Sí, señor —dice. Él asiente con la cabeza una vez, sin levantar la vista.

—Puede irse.

—Señor. —Él deja caer su saludo y desaparece.

Yo me quedo solo frente a su puerta.

Es curioso, como me había convertido acostumbrado a visitarla a ella aquí, como me daba una extraña sensación de confort el saber que ella y yo vivíamos en el mismo edificio. Su presencia en la base cambió todo para mí, la semana que pasó aquí fue la primera vez que disfruté de la vida en estos barrios. Esperaba su temperamento. Sus rabietas. Sus argumentos ridículos. Yo quería que ella me gritara, la hubiera felicitado si alguna vez me hubiera dado una bofetada en la cara. Yo siempre la empujaba, jugando con sus emociones. Quería conocer la chica real atrapada detrás del miedo. Quería liberar de su mundo cuidadosamente construido con restricciones.

Porque mientras ella podría ser capaz de fingir timidez dentro de los límites de aislamiento, aquí, en medio de caos, la destrucción, sabía que ella se había convertido en algo completamente diferente. Sólo estaba esperando. Cada día, pacientemente esperando comprender el alcance de su propio potencial, sin darme cuenta que la había confiado al soldado que podría alejarla de mí.

Debería pegarme un tiro por ello.

En su lugar, abro la puerta.

El panel se desliza detrás de mí, mientras cruzo el umbral. Me encuentro solo, de pie, en el último lugar que ella tocó. La cama está desordenada y sin hacer, las puertas de su armario están abiertas, la ventana partida temporalmente cerrada con cinta adhesiva. Hay un hundimiento, un dolor nervioso en el estómago al que elijo no hacerle caso.

Concéntrate.

Entro en el cuarto de baño y examino los artículos de tocador, los armarios, incluso el interior de la ducha.

Nada.

Camino de vuelta a la cama y paso la mano por la colcha arrugada, las almohadas abultadas. Me permito un momento para apreciar la evidencia de que estuvo una vez aquí y luego tiro de la cama. Sábanas, fundas de almohadas, edredón, duvet, y lanzo todo al suelo. Escudriño cada centímetro de las almohadas, el colchón y el armazón de la cama, y otra vez no encuentro nada.

El velador. Nada.

Debajo de la cama. Nada.

Los artefactos de iluminación, el fondo de pantalla, cada pieza de ropa en su armario.

Nada.

Es sólo cuando estoy haciendo mi camino hacia la puerta que algo atrapa mi pie. Miro hacia abajo. Ahí, capturado justo debajo de mi bota, un rectángulo grueso y desteñido. Un cuaderno pequeño y modesto que podría caber en la palma de mi mano.

Y estoy tan aturdido que por un momento no puedo ni moverme.

Capítulo 9

Traducido por Susanauribe

Corregido por Aciditax

¿Cómo podría haberlo olvidado? Este cuaderno estaba en su bolsillo el día que ella estaba escapando. Lo encontré antes de que Kent pusiera un arma en mi cabeza, y en algún momento del caos, debió haberlo dejado caer. Y me doy cuenta de que debería haberlo estado buscando esto todo este tiempo.

Me inclino para recogerlo, cuidadosamente sacudiendo los trozos y pedazos de vidrio de las páginas. Mi mano es inestable, mi corazón late en mis oídos. No tengo idea de que puede contener esto. Fotografías. Notas. Pensamientos garabateados y medio formados.

Podría ser cualquier cosa.

Volteo en cuaderno en mis manos, mis dedos memorizando su superficie desgastada y rasposa. La cubierta es de una sombra de café apagado, pero no puedo descifrar si se ha manchado por la suciedad o los años, o si siempre fue su color. Me pregunto por cuánto tiempo lo ha tenido. Dónde podría haberlo adquirido.

Me tambaleo hacia atrás, la parte posterior de mis piernas golpeando su cama. Mis rodillas se debilitan y me agarro del borde del colchón. Tomo una temblorosa respiración y cierro mis ojos.

He visto secuencias de su tiempo en aislamiento, pero fue esencialmente inútil. La iluminación siempre es demasiado leve; la pequeña ventana hizo poco por iluminar las esquinas oscuras de su habitación. A menudo era una forma indistinguible; una sombra oscura que a veces ni siquiera se notaba. Nuestras cámaras sólo eran buenas para detectar movimiento, y tal vez en un momento de suerte cuando el sol la golpeaba en el ángulo adecuado pero rara vez se movía. La mayor parte de

su tiempo se la pasaba sentada quieta, muy quieta en su cama o en una esquina oscura. Casi nunca hablaba. Y cuando lo hacía, nunca lo hacía con palabras. Hablaba sólo en números.

Contando.

Ahora algo tan surrealista sobre ella, sentada ahí. Ni siquiera podía ver su rostro; no podía discernir la silueta de su figura. Incluso en ese entonces me fascinaba. Que pudiera parecer tan calmada, tan quieta. Se sentaría en un sólo lugar por horas, sin moverse, y yo siempre me preguntaba qué pasaba por su mente, qué podría estar pensando, cómo podía posiblemente existir en ese mundo solitario.

Más que nada, quería hablarle.

Estaba desesperado por oír su voz.

Siempre había esperado que ella hablara en un lenguaje que pudiera comprender. Pensé que empezaría con algo simple. Tal vez algo inteligible. Pero la primera vez que la atrapamos hablándole a la cámara, no pude apartar la mirada. Me senté ahí, transpirando, los nervios a tope mientras ella tocó con una mano la pared y contó.

La observé contar. 4.572.

Tardó cinco horas.

Sólo después me di cuenta de que ella estaba contando sus respiraciones.

No pude dejar de pensar en ella después de eso. Estuve distraído mucho tiempo antes de que ella llegara a la base, preguntándome constantemente qué podría estar haciendo o si estaba hablando de nuevo. Si ella no estaba contando en voz alta, ¿estaba contando en su cabeza? ¿Alguna vez pensaba en letras? ¿Oraciones completas? ¿Estaba enojada? ¿Triste? ¿Por qué parecía tan serena para una chica que me habían dicho que era un animal completamente volátil y trastornado? ¿Era un truco?

Había visto cada trozo de papel documentando los críticos momentos de su vida. Había leído cada detalle en sus reportes médicos y reportes policiales; había revisado quejas escolares, notas de los médicos, su sentencia oficial del Restablecimiento e incluso el cuestionario de asilo mandado por

sus padres. Sabía que había sido retirada de la escuela a los catorce. Sabía que había pasado por varias pruebas y había sido forzada a tomar varias drogas experimentales peligrosas y había tenido que pasar por terapia de electroshock. En dos años había entrado y salido de nueve centros diferentes de detención juvenil y había sido examinada por más de cincuenta diferentes doctores. Todos la describían como un monstruo. La llamaban una peligrosa amenaza para la humanidad. Una chica que había arruinado nuestro mundo y apenas había empezado desde que era una pequeña. A los dieciséis, sus padres sugirieron que fuera encerrada. Entonces así fue.

Nada de esto tenía sentido para mí.

Una chica marginada por la sociedad, por su propia familia, tenía que contener tantas sensaciones. Rabia. Depresión. Resentimiento. ¿Dónde estaba eso?

Ella no era nada como los demás presos del asilo, los que estaban realmente perturbados. Unos pasaban las horas lanzándose hacia la pared, rompiéndose los huesos y fracturándose el cráneo. Otros estaban tan trastornados que rasguñarían su propia piel hasta que sangrara, literalmente rompiéndose a pedazos. Algunos tenían conversaciones enteras con ellos mismos en voz alta, riéndose, cantando y discutiendo. La mayoría se arrancaba su ropa, contentos con dormir y estar de pie desnudos en su propia mugre.

Ella era la única que se bañaba regularmente o incluso lavaba su ropa. Comería sus comidas con calma, siempre acabándose lo que fuera que le dieran. Y pasaba la mayoría de su tiempo mirando hacia afuera por la ventana.

Había estado encerrada por casi un año y no había perdido su sentido de la humanidad. Quería saber cómo suprimía tanto; cómo había logrado una calma tan exterior. Había pedido perfiles de los otros prisioneros porque quería comparaciones. Quería saber si su comportamiento era normal.

No lo era.

Observé el perfil sin pretensiones de esta chica que no podía ver y no conocía, y sentí una increíble cantidad de respeto por ella. La admiré, envidié su compostura, la firmeza de su rostro ante todo lo que había sido obligada a soportar. No creo que entendiera exactamente qué era lo que estaba sintiendo en ese momento, pero sabía que la quería completamente para mí.

Quería conocer sus secretos.

Y luego un día, ella se puso de pie en su celda y caminó hacia la ventana. Era temprano en la mañana, justo cuando el sol estaba saliendo; atrapé un destello de su rostro por primera vez. Ella presionó su palma en la ventana y susurró una palabra, sólo una vez.

Perdóname.

Presioné el botón de rebobinar muchas veces.

Nunca le podría decir a nadie que había desarrollado una nueva fascinación con ella. Tenía que hacer una pretensión, una diferencia exterior, una arrogancia hacia ella. Ella iba ser nuestra arma y nada más, sólo un innovador instrumento de tortura.

Un detalle del que me importaba poco.

Mi búsqueda me había llevado a sus archivos por puro accidente. Coincidencia. No la había buscado en una búsqueda de un arma; nunca lo había hecho. Mucho antes de que la hubiera visto en la cámara, y mucho, mucho antes de que le hablara, había estado buscando algo más. Por algo más.

Mis motivos eran personales.

Utilizarla como un arma era una historia que le había dado a mi padre; necesitaba una excusa para tener acceso a ella, para ganar la autorización necesaria para estudiar sus archivos. Era una charada que fui forzado a mantener frente a mis soldados y cientos de cámaras que monitoreaban mi existencia. No la traje a la base para explotar su habilidad.

Y ciertamente no esperaba enamorarme de ella en el proceso.

Pero las verdaderas y reales motivaciones estarían enterradas dentro de mí.

Caigo fuertemente en la cama. Pongo una mano en mi frente, la arrastro por la longitud de mi cara. Nunca debería haber enviado a Kent a quedarse con ella si me hubiera tomado el tiempo de ir yo. Cada movimiento que hice fue un error. Cada esfuerzo calculado fue un fracaso. Sólo quería verla interactuar con alguien. Me pregunté si ella parecía diferente; si había roto las expectativas que ya había formado en mi mente simplemente al tener una conversación normal.

Pero verla hablar con alguien más me volvió loco. Estaba celoso. Ridículo. Quería me conociera a mí; quería que me hablara a mí. Y lo sentí en este momento: esa inexplicable y extraña sensación de que ella podría ser la única persona en el mundo que en verdad me podría importar.

Meforcé a sentarme. Me arriesgué a mirar al cuaderno todavía agarrado en mi mano.

La perdí.

Ella me odia.

Ella me odia y yo la rechazo y puede que nunca más la vuelva a ver, y es completamente mi culpa. Este cuaderno puede ser todo lo que me queda de ella. Mi mano todavía está cernida encima de la cubierta, tentándome a abrirlo y encontrarla de nuevo, incluso si es por un pequeño rato, incluso si es sólo en papel. Pero una parte de mí está aterrorizado.

Esto puede no terminar bien. Esto puede ser algo que no quiero ver.

Y que me ayude, si resulta siendo una clase de diario en cuanto a sus pensamientos y sentimientos sobre Kent, puede que simplemente me tire por la ventana.

Golpeo mi puño contra mi frente. Toma una respiración profunda y tranquilizadora.

Finalmente, lo abro. Mis ojos caen a la primera página.

Y sólo en ese momento comienzo a comprender el peso de lo que he encontrado.

Sigo pensando que necesito permanecer calmada, todo está en mi cabeza, que todo va a estar bien y que alguien va a abrir la puerta en este momento, alguien va a dejarme salir de aquí. Sigo pensando que va a pasar, porque las cosas como estás simplemente no suceden. No suceden. Las personas no son olvidadas así. No son abandonadas de esta forma.

Esto simplemente no pasa.

Mi rostro está empastado con sangre de cuando me lanzaron al suelo, mis manos siguen temblorosas mientras escribo esto. Este bolígrafo es mi único escape, mi única voz, ninguna otra mente más que la mía para ahogarse y todas las lanchas de socorro han sido tomadas y todos los chalecos salvavidas estaban rotos y no sé nadar, no puedo nadar no puedo nadar y se está poniendo difícil. Se está volviendo tan difícil. Es como si hubiera un millón de gritos atrapados

dentro de mi pecho pero tengo que mantenerlos dentro porque cuál es el punto de gritar si nunca serás escuchado y nadie jamás me escuchará aquí. Nadie me escuchará de nuevo.

He aprendido a quedarme mirando a los objetos.

Las paredes. Mis manos. Las aberturas de las paredes. Las líneas de mis dedos. Las sombras de gris en el concreto. La forma de mis uñas. Escojo un objeto y lo miro por lo que deben ser horas.

Mantengo el tiempo en mi cabeza al contar los segundos mientras pasan. Mantengo los días en mi cabeza al anotarlos. Hoy es el día dos. Hoy es el día dos. Hoy es el día dos.

Hoy.

Hace tanto frío. Hace tanto frío hace tanto frío.

Por favor por favor por favor.

Azoto la portada para cerrar el libro.

Estoy temblando de nuevo, y esta vez no puedo detenerme. Esta vez los temblores vienen desde adentro de mi centro, de una realización profunda de lo que estoy sosteniendo en mis manos.

Este diario no es el tiempo que pasó aquí. No tiene nada que ver conmigo, o Kent, o nadie en absoluto. Este diario documenta sus días pasados en el asilo.

Y de repente este pequeño y abatido cuaderno significa más para mí de lo que he tenido en toda mi vida.

Capítulo 10

Traducido por Susanauribe

Corregido por Aciditax

Ni siquiera sé cómo me las arreglo para regresar a mis habitaciones tan rápido. Todo lo que sé es que he quitado los seguros hacia mi habitación, abierto la puerta a mi oficina sólo para encerrarme dentro, y sé que estoy sentado aquí, en mi mesa, pilas de papeles y material confidencial fuera de mi camino, mirando a la cubierta dañada de algo que estoy casi atemorizado de leer. Hay algo tan personal sobre este diario; parece que ha sido formado por los sentimientos más solitarios, los momentos más vulnerables de la vida de una persona. Ella escribió lo que fuera que sea que esté en esas páginas durante algunas de las horas más oscuras de sus diecisiete años y estoy a punto de conseguir exactamente lo que siempre he querido.

Una mirada a su mente.

Y aunque la anticipación me está matando, también estoy bastante consciente de cuán mal puede salir esto. De repente ni siquiera estoy seguro de querer saberlo. Y sin embargo quiero. Definitivamente quiero.

Así que abro el libro y le doy vuelta hacia la página siguiente. Día tres.

Hoy empecé a gritar.

Y esas cuatro palabras me golpean más fuerte que la peor clase de dolor físico.

Mi pecho está alzándose y cayendo, mis respiraciones salen muy fuertes. Tengo que forzarme a seguir leyendo.

Pronto me doy cuenta que las páginas no tienen un orden. Ella parece haber vuelto a empezar al principio después de que llegó al final del cuaderno y se dio cuenta que se le había acabado del espacio. Ella escribe en las márgenes, encima de otros párrafos, en letra diminuta y casi ilegible. Hay números esparcidos por todas partes, algunas veces el mismo número repitiéndose una y otra

y otra vez. Algunas veces la misma palabra escrita y re-escrita, en un círculo y subrayada. Y en casi cada página hay frases y párrafos casi completamente tachados.

Es un caos completo.

Mi corazón se encoge al darme cuenta de esto, esto es la prueba de lo que debió haber experimentado. Había hecho hipótesis sobre lo que podría haber sufrido todo ese tiempo, encerrada en tales condiciones tan oscuras y terribles. Pero verlo por mí mismo, deseo que no fuera cierto. Y ahora, incluso aunque trato de leer en orden cronológico, me encuentro incapaz de seguir el método que utilizó para numerar todo; los sistemas que creó en estas páginas es algo que sólo ella sería capaz de descifrar. Sólo puedo hojear el libro y buscar pedazos que estén casi coherentemente escritos.

Mis ojos se congelan en un pasaje particular.

Es una cosa extraña, nunca conocer la paz. Saber que sin importar a donde vayas, no hay un santuario. Que la amenaza de dolor siempre esté a un susurro de distancia. No estoy a salvo encerrada en estas 4 paredes, nunca estuve a salvo al dejar mi casa, y ni siquiera me pude sentir a salvo esos 14 años que viví en casa. El asilo mata a gente todos los días, el mundo ya ha empezado a enseñarme el miedo, y mi hogar es el mismo lugar donde mi padre me encerró en mi habitación cada noche y mi madre me gritó por ser la abominación que estuvo obligada a criar.

Siempre dijo que era mi rostro.

Había algo sobre mi rostro, dijo ella, que no podía soportar. Algo con respecto a mis ojos, la forma en que la miraba, el hecho de que tan siquiera existiera. Siempre me decía que dejara de mirarla. Siempre lo gritaba. Como si fuera a atacarla. Deja de mirarme, gritaría. Simplemente deja de mirarme, gritaría.

Le prendió fuego a mi mano una vez.

Sólo para ver si se quemaría, dijo. Sólo para revisar si era una mano normal, dijo.

Tenía 6 años en ese momento.

Lo recuerdo porque fue en mi cumpleaños.

Tiro el cuaderno al suelo.

Me siento de inmediato, tratando de tranquilizar mi corazón. Paso una mano por mi cabello, mis dedos atrapándose en las raíces. Estas palabras son muy cercanas a mí, demasiado familiares. La historia de una niña abusada por sus padres. Encerrada y desechada, es muy cercano a mi mente.

Nunca había leído algo así antes. Nunca había leído nada que me pudiera hablar directamente a los huesos. Y sé que no debería. Lo sé, de alguna manera, que no ayudará, que no me enseñará nada, que no me dará pistas de dónde podría haber ido ella. Ya sé que ésta lectura sólo me volverá loco.

Pero no puedo evitar alcanzar su diario una vez más.

Lo abro.

¿Ya estoy loca?

¿Ya pasó?

¿Cómo lo sabré alguna vez?

Mi intercom chirrea tan de repente que me caigo de mi silla y tengo que agarrarme de la pared detrás de mi escritorio. Mis manos no dejarán de temblar; mi frente está teñida con sudor. Mi brazo vendado ha comenzado a arder y mis piernas de repente son demasiado débiles para ponerme de pie. Tengo que concentrar toda mi energía en sonar normal mientras acepto el mensaje que entra.

—¿Qué? —digo.

—Señor, simplemente me pregunté, si todavía, bueno, la asamblea, señor, a menos de que tenga la hora mala, lo siento mucho por interrumpirlo, no debería haberlo molestado

—Oh por el amor de Dios, Delalieu. —Trato de sacar el temblor de mi voz—. Deje de disculparse. Estoy en camino.

—Sí, señor —dice él—. Gracias, señor.

Desconecto la línea.

Y luego agarro el cuaderno, lo meto en mi bolsillo y salgo por la puerta.

Capítulo 11

Traducido por Rodoni

Corregido por Susanauribe

Estoy de pie en el borde del patio por encima del Cuadrante, con vista a los miles de rostros mirando hacia mí. Estos son mis soldados. De pie en fila india con sus uniformes de asamblea. Camisas negras, pantalones negros, botas negras.

No hay armas.

El puño izquierdo apretado contra su corazón.

Hago un esfuerzo para centrarme, y preocuparme, por la tarea en cuestión, pero por alguna razón no puedo dejar de ser muy consciente del cuaderno escondido en mi bolsillo, la forma en que presiona contra mi pierna y me tortura con sus secretos.

Yo no soy yo.

Mis pensamientos están enredados en palabras que no son mías. Tengo que tomar una respiración fuerte para aclarar mi mente, aprieto y aflojo mi puño.

—Sector 45 —digo, hablando directamente a la malla cuadrada del microfónico.

Se desplazan a la vez, dejando caer su mano izquierda y en su lugar colocan el puño derecho en el pecho.

—Tenemos una serie de cosas importantes que discutir hoy —les digo—, la primera de las cuales es fácilmente aparente. —Señalo mi brazo. Estudio cuidadosamente sus elaborados rostros inexpresivos.

Sus pensamientos traidores son tan obvios.

Ellos piensan que soy poco más que un niño trastornado. Ellos no me respetan, no son leales a mí.

Están decepcionados de que yo esté delante de ellos; enojados, incluso disgustados; de que no esté muerto por la herida.

Pero me temen.

Y eso es todo lo que necesito.

—Fui lesionado —les digo—, mientras estaba en la búsqueda de dos de nuestros soldados desertores. El soldado Adam Kent y el soldado Kenji Kishimoto quienes colaboraron en la huida en un esfuerzo por secuestrar a Juliette Ferrars, nuestra más reciente transferencia y crítica posesión para el Sector 45. Ellos han sido acusados por el delito de usurpar y detener a la Srta. Ferrars en contra de su voluntad. Pero, y lo más importante, han sido justamente condenados por traición contra el Restablecimiento. Cuando sean encontrados, van a ser ejecutados en el acto.

Terror, me doy cuenta, es uno de los sentimientos más fáciles de leer. Incluso en el rostro estoico de un soldado.

—En segundo lugar —digo, más lentamente esta vez—, en un intento de acelerar el proceso de estabilización del Sector 45, los ciudadanos, y el resultante caos de estas recientes interrupciones, el comandante supremo del Restablecimiento se nos ha unido en la base. Él llegó —les digo—, no treinta y seis horas antes.

Algunos hombres han dejado caer sus puños. Se olvidan de ellos mismos. Sus ojos están asustados.

Petrificados.

—Van a darle la bienvenida —les digo.

Se dejan caer de rodillas.

Es extraño, manejar este tipo de poder. Me pregunto si mi padre está orgulloso de lo que ha creado. Que sea capaz de poner a miles de hombres adultos de rodillas, con sólo unas pocas palabras, con sólo el sonido de su título. Es un tipo horrible, una especie de cosa adictiva.

Cuento con hasta cinco en la cabeza.

—Levántense.

Lo hacen. Y luego se marchan.

Cinco pasos hacia atrás, hacia delante, de pie en su lugar. Levantan el brazo izquierdo, doblan los dedos en puños y caen sobre una rodilla. Esta vez, no los hago pararse.

—Prepárense, señores —les digo—. No vamos a descansar hasta que Kent y Kishimoto sean encontrados y la Srta. Ferrars haya regresado a la base. Voy a hablar con el comandante supremo en estas próximas veinticuatro horas, nuestra nueva misión pronto será definida claramente. Mientras tanto ustedes debe entender dos cosas: en primer lugar, vamos a reducir la tensión entre los ciudadanos y esforzarnos en recordarles sus promesas de nuestro nuevo mundo. Y en segundo lugar, tengan la certeza de que vamos a encontrar a los soldados Kent y Kishimoto. —Me detengo. Mirando alrededor, centrándome en sus rostros—. Que su destino sirva como ejemplo para ustedes. No invitamos traidores al Restablecimiento. Y no los perdonamos.

Capítulo 12

Traducido por Susanauribe

Corregido por Rodoni

Uno de los hombres de mi papá me está esperando afuera de mi puerta. Miro en su dirección pero no lo suficiente para distinguir sus facciones.

—Diga su asunto, soldado.

—Señor —dice él—, he sido ordenado para informarle que el comandante supremo requiere su presencia en sus cuarteles para cenar a las veinte mil horas.

—Considere su mensaje recibido. —Me muevo para desbloquear mi puerta.

Él da un paso hacia adelante, bloqueando mi camino.

Me doy vuelta para enfrentarlo.

Él está parado a menos de unos centímetros de mí: un acto implícito de irrespeto; un nivel de confort que ni siquiera Delalieu se permite. Pero a diferencia de mis hombres, los psicópatas que rodean a mi padre se consideran afortunados. Ser un miembro de la élite guardia del comandante supremo es considerado un privilegio y un honor. No le responden a nadie que no sea él.

Y ahora mismo, este soldado está tratando de probar que está en mayor rango que yo. Está celoso de mí. Piensa que soy indigno de ser el hijo del supremo comandante del Restablecimiento. Prácticamente está escrito en su rostro.

Tengo que detener el impulso de reírme mientras miro sus fríos ojos grises y el hueco negro que es su alma. Tiene sus mangas enrolladas encima de sus codos, sus tatuajes militares claramente definidos y mostrándose. Las bandas concéntricas de tinta negra alrededor de sus antebrazos son en rojo, verde y azul, el único signo en su persona que indica que es un soldado en un alto rango elevado. Es un enfermizo ritual de marcado del que siempre me he rehusado a tomar parte.

El soldado sigue mirándome.

Inclino mi cabeza en su dirección, alzo mis cejas.

—Soy requerido —dice él—, para esperar la aceptación verbal de esta invitación.

Me tomo un momento para considerar mis opciones, que son ninguna.

Yo, como el resto de las marionetas en este mundo, soy completamente sumiso de la voluntad de mí padre. Es una verdad con la que estoy completamente forzado a aceptar cada día: que nunca seré capaz de defenderme del hombre cuyo puño está apretado alrededor de mi columna.

Me hace odiarme.

Encuentro los ojos del soldado de nuevo y me pregunto, por un instante, si tiene nombre antes de darme cuenta que ni siquiera pudiera importarme menos.

—Considérelo aceptado.

—Sí, lo sé

—Y la próxima vez, soldado, no se parara cerca de mí a cinco pies de distancia de mí sin primero pedir permiso.

Él pestañea, asombrado.

—Señor, yo...

—Está confundido. —Lo corto—. Asume que su trabajo con el comandante supremo le confiere inmunidad de las reglas que gobierna la vida de los otros soldados. Aquí, usted está equivocado.

Su mandíbula se tensa.

—Nunca olvide —digo, ahora en voz baja—, que si quisiera su trabajo, yo podría tenerlo. Y nunca olvide que el hombre al que le sirve tan inmensamente es el mismo hombre que me enseñó a disparar un arma cuando yo tenía nueve años.

Sus fosas nasales se abren. Mira hacia adelante.

—Entregue su mensaje, soldado. Y luego memorice este: no me hable de nuevo.

Ahora sus ojos están enfocados en un punto directamente detrás de mí, sus hombros rígidos.

Espero.

Su mandíbula sigue tensa. Lentamente levanta su mano en saludo.

—Se puede ir —digo.

Cierro mi puerta y me inclino contra esta. Sólo necesito un momento. Estiro la mano para alcanzar la botella que dejé en mi mesa de noche y saco dos píldoras cuadradas; las lanzo a mi boca, cerrando mis ojos mientras se disuelven. La oscuridad de detrás de mis párpados es un alivio bienvenido.

Hasta que el recuerdo de su rostro se fuerza en mi consciencia.

Me siento en mi cama y deajo caer mi cabeza en mi mano. No debería estar pensando en ella ahora mismo. Tengo horas de papeleo para arreglar y el estrés adicional de la visita de mi padre para contener.

Cenar con él debería ser un espectáculo. Un espectáculo destroza almas. Aprieto mis ojos cerrados fuertemente y hago un débil esfuerzo para construir las paredes que seguramente despejarían mi mente. Pero esta vez, no funcionaron. Su rostro sigue apareciendo, su diario atormentándome desde su lugar en mi bolsillo. Y comienzo a darme cuenta de que una pequeña parte de mí no quiere alejar los pensamientos de ella. Una parte de mí disfruta la tortura.

Esta chica me está destruyendo.

Una chica que ha pasado el último año en un asilo para locos. Una chica que me intentaría disparar si la beso. Una chica que escapó con otro hombre sólo para alejarse de mí.

Por puesto esta es la chica de la cual me enamoraría.

Cierro una mano encima de mi boca.

Estoy volviéndome loco.

Me quito las botas. Me subo por la cama y permito que mi cabeza golpee las almohadas de debajo de mí.

Ella durmió aquí, pienso. Durmió en mi cama. Se despertó en mi cama.

Ella estuvo aquí y yo la dejé escapar.

Fallé.

La perdí.

Ni siquiera me doy cuenta que he sacado el cuaderno de mi bolsillo hasta que lo estoy sosteniendo frente a mi rostro. Mirándolo. Estudiando la cubierta desteñida en un intento por entender donde pudo haber adquirido tal cosa. Debió haberlo robado de algún lugar, aunque no puedo imaginarme dónde.

Hay tantas cosas que quiero preguntarle. Tantas cosas que deseo poderle decir.

En cambio, abro el diario y leo.

Algunas veces cierro mis ojos y pinto estas paredes de un color diferente.

Imagino que estoy usando medias calientes y sentada junto al fuego. Me imagino que alguien me ha dado un libro para leer, una historia para que me aleje de la tortura de mí propia mente. Quiero ser alguien más en otro lugar con algo que llene mi mente. Quiero correr, sentir el viento jalando mi cabello.

Quiero pretender que esto es sólo una historia dentro de una historia. Que esta celda es sólo una escena, que estas manos no me pertenecen, que esta ventana lleva a algún lugar hermoso si simplemente pudiera romperla. Pretendo que esta almohada está limpia, pretendo que esta cama es suave. Pretendo y pretendo y pretendo hasta que el mundo se vuelve tan impresionante detrás de mis párpados que ya no lo puedo contener. Pero luego mis ojos se abren y estoy agarrada alrededor de mi garganta por un par de manos que no dejarán de sofocarme.

Sofocarme sofocarme.

Mis pensamientos, pienso, pronto serán escuchados.

Mi mente, espero, pronto será encontrada.

El diario cae de mi mano y hacia mi pecho. Paso mi mano libre por mi rostro, por mi cabello. Froto la parte posterior de mi cuello y me levanto tan rápido que mi cabeza golpea el cabezal y estoy agradecido por eso. Me tomo un momento para apreciar el dolor.

Luego recojo el libro.

Y volteo la página.

Me pregunto que están pensando. Mis padres. Me pregunto dónde estarán. Me pregunto si ahora estarán bien, si ahora son felices, si finalmente obtuvieron lo que quisieron. Me pregunto si alguna vez mi mamá tendrá otro hijo. Me pregunto si alguien será lo suficientemente amable para matarme, y me pregunto si el infierno es mejor que esto. Me pregunto cómo se ve mi rostro ahora. Me pregunto si alguna vez volveré a respirar aire fresco.

Me pregunto tantas cosas.

Algunas veces me quedo despierta por días simplemente contando todo lo que puedo encontrar. Cuento las paredes, las grietas en las paredes, mis dedos de las manos y los pies. Cuento los resortes en la cama, los hilos de las sábanas, los pasos que doy para cruzar la habitación y devolverme. Cuento mis dientes y los cabellos individuales en mi cabeza y los números de los segundos que puedo contener mi respiración.

Pero algunas veces me canso tanto que olvido que ya no se me permite desear más, y me encuentro deseando la única cosa que siempre he querido. Con lo único que siempre he soñado.

Deseo todo el tiempo un amigo.

Lo sueño. Me imagino cómo sería. Sonreír y que me sonrían. Tener una persona para confiar; alguien que no me lance cosas o ponga mis manos en el fuego o me golpee por haber nacido. Alguien que escuche que fui abandonada y trate de encontrarme, alguien que nunca esté asustado de mí.

Alguien que sepa que nunca traté de herirlos.

Me encojo en una esquina de esta habitación y entierro mi cabeza en mis rodillas y me balanceo hacia atrás y adelante hacia atrás y adelante hacia atrás y adelante y deseo y deseo y deseo y sueño con cosas imposibles hasta que me he dormido por llorar.

Me pregunto cómo sería tener un amigo.

Y luego me pregunto quién más está encerrado en este asilo. Me pregunto de dónde vienen los otros gritos.

Me pregunto si vienen por mí.

Trato de mantenerme concentrado, diciéndome que esto son sólo palabras vacías pero estoy mintiendo. Porque de algún modo, sólo leer estas palabras es demasiado; y el pensar en su dolor me está causando una cantidad de agonía insoportable.

Saber que ella experimentó esto.

Fue abandonada por sus propios padres, marginada y abusada toda su vida. La empatía no es una palabra que haya conocido, pero ahora me está ahogando, llevándome a un mundo que nunca sabía que podía entrar.

Y aunque siempre había creído que ella y yo compartíamos tantas cosas, no sabía cuán profundo podía sentirlo.

Me está matando.

Me pongo de pie. Comienzo a pasear por mi habitación hasta que finalmente tengo el nervio de seguir leyendo.

Luego tomo una profunda respiración.

Y volteo la página.

Hay algo hirviendo dentro de mí.

Algo que nunca me había atrevido a sacar, algo de lo que estoy atemorizada de reconocer. Hay una parte de mí reclamando ser libre de la jaula en la que he sido atrapada, golpeando en las paredes de mi corazón, rogando por ser libre.

Rogando por dejarse ir.

Cada día me siento como si estuviera volviendo vivir la misma pesadilla. Abro mi boca para gritar, para pelear, para mover mis puños pero mis cuerdas vocales están cortadas, mis brazos son pesados y pesan como si estuvieran atrapados en cemento mojado y grito pero nadie puede escucharme, nadie puede alcanzarme y estoy atrapada. Y me está matando.

Siempre tuve que hacerme de sumisa, sirvienta, retorcida en una fregona pasiva y suplicante sólo para hacer que todos se sintieran a salvo y cómodos. Mi existencia se ha vuelto una pelea para probar que soy inofensiva, que no soy una amenaza, que soy capaz de vivir entre otros humanos sin herirlos.

Y estoy tan cansada estoy tan cansada estoy tan cansada estoy tan cansada y algunas veces me pongo tan molesta.

No sé que me está pasando.

—Dios, Juliette —jadeo.

Y caigo de rodillas.

—Llama por transporte de inmediato.

Necesito salir. Necesito salir de inmediato.

—¿Señor? Quiero decir, sí, señor, por supuesto... pero dónde...

—Tengo que visitar las barracas —digo—. Debo hacer mis rondas antes de mi reunión esta tarde.

Esto es a la vez verdad y mentira. Pero estoy dispuesto a hacer cualquier cosa en este momento que pueda sacar mi mente de este diario.

—Oh, ciertamente, señor. ¿Le gustaría que lo acompañara?

—Eso no será necesario, Teniente, pero gracias por la oferta.

—Yo, s-señor —vacila—. Por supuesto, es m-mi placer, señor, asistirlo.

Buen Dios, me he olvidado de mis sentidos. Nunca le agradecí a Delalieu. Probablemente le he dado un paro cardíaco a este pobre hombre.

—Estaré listo para irme en diez minutos. —Lo corto.

Se detiene de repente. Luego.

—Sí, señor. Gracias, señor.

Estoy presionando mi puño contra mi boca mientras la llamada se desconecta.

Capítulo 13

Traducido por OrMel

Corregido por Aciditax

*N*osotros teníamos casas. Antes.
De todos los diferentes tipos.

Casas de 1 piso. Casas de 2 pisos. Casas de 3 pisos.

Compramos adornos de jardín y luces centelleantes, aprendimos a andar en bicicleta sin las ruedas de entrenamiento.

Compramos vidas confinadas dentro de 1, 2, 3 pisos ya construidos, pisos atrapados dentro de estructuras que no podíamos cambiar.

Vivimos en aquellos pisos por un tiempo.

Nosotros seguimos el relato establecido para nosotros, la prosa inmovilizada en cada metro cuadrado de espacio que nosotros habíamos adquirido. Estábamos contentos con los giros de la trama que sólo redirigieron suavemente nuestras vidas. Firmamos en la línea punteada por las cosas que no sabíamos que nos importaban. Comimos las cosas que no deberíamos, gastamos dinero cuando no podíamos, perdimos de vista la tierra que teníamos que habitar y perdimos perdimos perdimos todo. Comida. Agua. Recursos.

Pronto los cielos fueron grises con contaminación química, y las plantas y animales estaban enfermos por modificación genética, y las enfermedad se arraigaban a si misma en nuestro aire, nuestra comida, nuestra sangre y huesos.

La comida desapareció. Las personas estaban muriendo. Nuestro imperio cayó en pedazos.

El Restablecimiento dijo que nos ayudaría. Salvaría. Reconstruiría nuestra sociedad.

En lugar de eso ellos nos desgarraron a todos nosotros.

Disfruto viniendo a los compuestos.

Es un extraño lugar para buscar refugio, pero hay algo sobre ver tantos civiles en este vasto, abierto espacio que me recuerda lo que estoy destinado a hacer. Estoy tan a menudo confinado entre las paredes del cuartel general del Sector 45 que olvido las caras de esos que están luchando y esos por los que estamos luchando.

Me gusta recordar.

Casi todos los días visito cada grupo en los compuestos; saludo a los residentes y les pregunto sobre sus condiciones de vida. No puedo dejar de sentir curiosidad sobre qué debe de ser la vida para ellos ahora. Porque mientras el mundo cambió para todos los demás, siempre se mantuvo igual para mí. Reglamentado. Aislado. Sombrio.

Hubo un tiempo cuando las cosas eran mejores, cuando mi padre no estaba siempre tan enojado. Yo tenía unos cuatro años entonces. Él solía dejar que me sentara en su regazo y buscara es sus bolsillos. Yo podía quedarme lo que quisiera siempre y cuando mi argumento fuera lo suficientemente convincente. Esa era su idea de un juego.

Pero todo eso era antes.

Envuelvo mi abrigo con más fuerza alrededor de mi cuerpo, siento el material presionar contra mi espalda. Me estremezco sin querer.

La vida que conozco es la única que importa. La asfixia, el lujo, las noches sin dormir y los cadáveres. Siempre fui enseñado a concentrarme en el poder y dolor, ganando e infringiendo.

Nada me aflije.

Tomo todo.

Es la única manera que se cómo vivir en este cuerpo maltrecho. Vacío mi mente de las cosas que me infectan y agobian mi alma, y tomo todo lo que puedo de las pequeñas simpatías que vienen en mi camino. No sé lo que es vivir una vida normal; no sé como simpatizar con los civiles que perdieron sus casas. Yo no sé que debe de haber sido para ellos antes de que El Restablecimiento se hiciera cargo.

Así que disfruto visitar los compuestos.

Disfruto viendo como otras personas viven; me gusta que la ley los obliga a responder mis preguntas. No tendría otra manera de saber, de lo contrario.

Pero mi tiempo se ha acabado. Presté poca atención al reloj antes de salir de la base y no me di cuenta que tan pronto el sol va a ponerse. La mayoría de los civiles están regresando a casa a retirarse por la noche, sus cuerpos inclinados, acurrucados contra el frío mientras ellos caminan arrastrando los pies hacia los grupos de metal que comparten con al menos otras tres familias.

Estas casas improvisadas son construidas a partir de contenedores de transporte de doce metros; están apilados uno junto al otro y uno encima del otro, puestos juntos en grupos de cuatro y seis. Cada contenedor ha sido aislado; adaptado con dos ventanas y una puerta. Escaleras para los niveles de arriba adheridas a cada lado. Los techos están revestidos con paneles solares para proveer electricidad gratis para cada agrupamiento.

Es algo de lo que estoy orgulloso.

Porque fue mi idea.

Cuando estábamos buscando refugio temporal para los civiles, sugerí restaurar los viejos contenedores que recubren los muelles de cada puerto alrededor del mundo. No sólo son baratos, fácilmente reciclables, y altamente personalizables, pero son apilables, portátiles, y construidos para resistir a los elementos. Requieren mínima construcción, y con el equipo correcto, miles de viviendas pueden estar listas en cuestión de días.

Le tiré la idea a mi padre, pensando que podría ser la opción más eficaz, una solución temporal que sería mucho menos cruel que tiendas de campaña; algo que ofreciera un verdadero, seguro refugio. Pero el resultado fue tan eficaz que El Restablecimiento no vio necesidad de actualizar. Aquí, en tierra que solía ser un vertedero, hemos apilado miles de contenedores, grupos de desteñidos, cubos rectangulares que son fáciles de monitorear y seguir la pista.

A las personas todavía se les dice que estas casas son temporales. Que un día van a regresar a los recuerdos de su vida anterior, y que las cosas van a ser brillantes y hermosas de nuevo. Pero todo eso es una mentira.

El Restablecimiento no tiene planes para moverlos.

Civiles son enjaulados en este suelo regulado; estos contenedores se han convertido en sus prisiones.

Todo ha sido numerado. El pueblo, sus casas, su nivel de importancia para El Restablecimiento.

Aquí, ellos se han convertido en parte de un enorme experimento. Un mundo en el que ellos trabajan para apoyar las necesidades de un régimen que les hace promesas que nunca se cumplen.

Esta es mi vida.

Este triste mundo.

La mayoría de los días me siento tan enjaulado como estos civiles, y eso es probablemente el porqué siempre vengo aquí. Es como correr de una prisión a otra; una existencia en la que no hay alivio, no hay refugio. Donde incluso mi propia mente es un traidor.

Debería de ser más fuerte que esto.

He estado entrenando hace poco más de una década. Cada día trabajo para afilar mis fuerzas físicas y mentales. Yo soy un metro setenta y seis y 77 kilos de músculo. He sido construido para sobrevivir, para maximizar aguante y energía, y estoy más cómodo cuando estoy sosteniendo una pistola en mi mano. Puedo limpiar, desarmar, y rearmar más de 150 diferentes tipos de armas de fuego. Puedo dispararle a un objetivo a través del centro desde casi cualquier distancia. Puedo romper la tráquea de una persona con sólo el borde de mi mano. Puedo paralizar temporalmente a un hombre sin nada más que mis nudillos.

En el campo de batalla, soy capaz de desconectarme a mí mismo de los movimientos que me han enseñado a memorizar.

He desarrollado una reputación como de un frío, insensible monstruo que no teme a nada y se preocupa por menos.

Pero todo esto es muy engañoso.

Porque la verdad es, que yo no soy más que un cobarde.

Capítulo 14

Traducido por Rodoni

Corregido por Susanauribe

El sol se está poniendo.
Pronto no voy a tener más remedio que volver a la base, donde voy a tener que quedarme quieto y escuchar a mi padre hablar en lugar de dispararle un tiro en la boca abierta.

Así que a ganar tiempo.

Puedo observar desde lejos mientras los niños corren alrededor cuando sus padres los llevan a sus casas. Me pregunto acerca de cómo algún día tendrán la edad suficiente para darse cuenta de que las tarjetas de registro del Restablecimiento que llevan son en realidad tarjetas de seguimiento para cada uno de sus movimientos. Que el dinero que sus padres ganan por trabajar en cualquier fábrica está clasificado en esta, estrechamente monitorizado. Estos niños crecerán y comprenderán finalmente que todo lo que hacen es grabado, cada conversación diseccionada por los rumores de rebelión. No saben que se crean perfiles para todos los ciudadanos, y que cada perfil está lleno de documentación sobre sus amistades, relaciones y hábitos de trabajo, incluso la forma en que eligen pasar su tiempo libre.

Sabemos todo sobre todos.

Demasiado.

Tanto, de hecho, que rara vez recuerdo que estamos tratando con personas reales, vivas hasta que las veo en los campos. He aprendido de memoria los nombres de casi todas las personas en el Sector 45. Me gusta saber quién vive dentro de mi jurisdicción, soldados y civiles por igual.

Así es como yo sabía, por ejemplo, que el soldado Seamus Fletcher, 45B-76.423, estaba golpeando a su esposa y niños cada noche.

Sabía que él estaba gastando todo su dinero en alcohol, sabía que había estado matando de hambre a su familia. Estuve monitoreando los RESTANTES dólares que gastaba en nuestros centros de suministro y observé cuidadosamente a su familia en los campos. Sabía que sus tres hijos estaban por debajo de la edad de diez años y no habían comido en las últimas semanas, sabía que en repetidas ocasiones habían estado en los campos médicos por huesos rotos y puntos de sutura. Sabía que había golpeado a su hija de nueve años, en la boca y partido el labio, fracturado su mandíbula, y roto sus dos dientes delanteros, y sabía que su esposa estaba embarazada. También sabía que él la golpeó con tanta fuerza una noche que perdió a su hijo al día siguiente.

Lo sabía, porque estaba allí.

Había estado parando por cada residencia, visitando a los civiles, haciendo preguntas sobre su salud y situaciones de vida en general. Quería saber acerca de sus condiciones de trabajo y si algún miembro de su familia estaba enfermo y tenía que estar en cuarentena.

Ella estaba allí ese día. La esposa de Fletcher. Su nariz estaba rota tan fuertemente que sus dos ojos se habían hinchado. Su cuerpo era tan delgado y frágil, su color tan pálido que creí que podría romperse por la mitad con sólo sentarse. Pero cuando le pregunté acerca de sus heridas, ella no me miró a los ojos. Dijo que se había caído, que a causa de su caída, había perdido el embarazo y se logró romper la nariz en el proceso.

Asentí con la cabeza. Agradecí su cooperación para responder a mis preguntas.

Y entonces convoqué una asamblea.

Soy muy consciente de que la mayoría de mis soldados roban nuestros centros de almacenamiento. Yo superviso nuestro inventario de cerca, y sé que los suministros faltan todo el tiempo. Pero permito estas infracciones para que no alteren el sistema. Unos pocos panes extra o barras de jabón mantienen a mis soldados de un mejor espíritu; trabajan más duro si están saludables, y la mayoría están apoyando a sus cónyuges, hijos y parientes. Entonces se trata de una concesión que permito.

Pero hay algunas cosas que no perdono.

No me considero un hombre moral. No filosofo sobre la vida o me causo molestias con las leyes y principios que rigen a la mayoría de las personas. No pretendo saber la diferencia entre lo correcto y lo incorrecto. Pero si vivo con un cierto tipo de código. Y a veces, creo, que tienes que aprender a disparar primero.

Seamus Fletcher estaba asesinando a su familia. Y le disparé en la frente porque pensé que sería más amable que rasgarlo en pedazos con la mano.

Pero mi padre me recogió de donde Fletcher murió. Mi padre tenía a sus tres hijos y su madre muerta, todo por culpa de ese bastardo borracho del que habían dependido para proveerse. Él era su padre, su marido, y la razón por la que todos murieron de una manera brutal y prematura.

Y algunos días me pregunto por qué insisto en seguir vivo.

Capítulo 15

Traducido por Aciditax

Corregido por hanna

Una vez que estoy de vuelta en la base, me dirijo hacia abajo. Ignoro los soldados y su saludo cuando paso, prestando poca atención a la mezcla de curiosidad y recelo en sus ojos. Ni siquiera me doy cuenta de que me dirigía en esta dirección hasta que llegué a la sede, pero mi cuerpo parece saber más lo que necesito en este momento de lo que mi mente lo hace. Mis pisadas son pesadas, el sonido constante de mis botas se hace eco a lo largo del camino de piedra mientras llego a los niveles más bajos.

No he estado aquí en casi dos semanas.

La habitación ha sido reconstruida desde mi última visita, el panel de vidrio y el muro de concreto han sido sustituidos. Y hasta donde yo sé, ella fue la última persona que utilizó este sitio.

Yo mismo la traje aquí.

Empujo a través de un conjunto de puertas giratorias dobles en el vestuario que se encuentra adyacente a la plataforma de simulación. Mis manos buscan un interruptor en la oscuridad, los tonos de luz parpadean una vez que vuelve a la vida. Un zumbido sordo

de electricidad vibra a través de estas vastas dimensiones. Todo está en silencio, abandonado.

Así es como me gusta.

Tiro tan rápido como este brazo herido me permite. Todavía me quedan dos horas antes de que mi padre me espere para la cena, así que no debería sentirme tan ansioso, pero mis nervios no están cooperando. Todo parece estar alcanzándome al mismo tiempo. Mis fracasos. Mi cobardía. Mi estupidez.

A veces estoy tan cansado de esta vida.

Estoy de pie descalzo sobre este piso de concreto en nada más que un cabestrillo para el brazo, odiando la forma en que esta lesión constantemente me ralentiza. Agarro los pantalones cortos escondidos en mi armario y tiro de ellos lo más rápidamente posible, apoyado contra la pared. Cuando por fin estoy en posición vertical, golpeo el cierre del casillero y camino hacia la habitación contigua.

Choco con otro interruptor, y la cubierta operativa principal zumba a la vida. Las computadoras pitan y parpadean mientras el programa vuelve a calibrar; paso los dedos por el teclado.

Utilizamos estas habitaciones para generar simulaciones.

Manipulamos la tecnología para crear entornos y experiencias que existen en su totalidad en la mente humana. No sólo somos capaces de crear el marco, sino que también podemos controlar los detalles minuciosos. Los sonidos, los olores, la confianza falsa, la paranoia. El programa fue diseñado originalmente para ayudar a los soldados del tren para misiones

específicas, así como para ayudarlos a superar los miedos que de lo contrario los paralizarían en el campo de batalla.

Yo lo uso para mis propios fines.

Solía venir aquí todo el tiempo antes de llegar a la base. Este fue mi espacio seguro, mi único escape del mundo. Sólo deseo que no viniera con un uniforme. Estos pantalones cortos son de almidón e incómodos, el poliéster y la picazón es irritante. Pero los pantalones cortos están revestidos con un químico especial que reacciona con la piel y la información alimenta a los sensores, además ayuda a colocarme en la experiencia, y me permitirá correr por millas sin chocar contra las paredes reales, físicas en mi entorno real. Y para que el proceso sea lo más eficaz posible, tengo que estar usando casi nada. Las cámaras son hipersensibles al calor del cuerpo, y funcionan mejor cuando no están en contacto con materiales sintéticos.

Espero que este detalle sea corregido en la próxima generación del programa.

El mainframe me pide información, rápidamente introduzco un código de acceso que me otorga la autorización para levantar una historia de mis simulaciones anteriores. Miro por encima de mi hombro mientras el equipo procesa los datos, miro a través del recién reparado espejo de dos vías que ve hacia la cámara principal. Todavía no puedo creer que ella rompió una pared entera de vidrio y hormigón y logró alejarse ilesa.

Increíble.

El equipo emite un sonido dos veces, me giro de nuevo a su alrededor. Los programas en mi historia están cargados y listos para ser ejecutados.

Su archivo está en el tope de la lista.

Respiro profundo, tratando de quitarme de encima el recuerdo. No me arrepiento de ponerla en medio de una experiencia tan horrible, no sé si ella alguna vez se permitió finalmente perder el control, para finalmente habitar su propio cuerpo, si no hubiera encontrado un método eficaz de provocarla. En última instancia, realmente creo que la ayudé, tal como pretendía hacerlo. Pero desearía que no me hubiera apuntado con un arma a la cara y que saltara por una ventana poco después.

Tomo otra respiración lenta, estabilizadora.

Y selecciono la simulación por la que vine aquí.

Capítulo 16

Traducido por Maia8

Corregido por Rodoni

Estoy en la cámara principal.
Enfrentándome a mí mismo.

Esta es una simulación muy simple. No cambié mi ropa o mi pelo o siquiera el suelo alfombrado de la habitación. No hice nada excepto crear un duplicado de mí mismo y darle a él un arma.

Él no dejará de mirarme

Uno.

Inclina la cabeza

—¿Estás listo? —Pausa—. ¿Estás preocupado?

Mi corazón se acelera.

Él eleva su brazo. Sonríe un poco.

—No te preocupes —dice—. Ya casi hemos terminado.

Dos.

—Sólo un poco más y te dejaré —dice, apuntando el arma directamente a mi frente.

Las palmas de mis manos están sudando. Mi pulso acelerándose.

—Estarás bien —miente—. Te lo prometo.

Tres.

Boom.



Capítulo 17

*Traducido por OrMel
Corregido por Susaauribe*

—*¿Estás seguro de que no tienes hambre? — pregunta mi padre, todavía masticando—. Esto está realmente bueno.*

Me muevo a un lado en mi lugar. Concentrado en los pliegues planchados en los pantalones que estoy usando.

—*¿Hm? —pregunto. En realidad pude escucharlo sonreír.*

Estoy muy consciente de los soldados cubriendo las paredes de esta habitación. Él siempre los mantiene cerca, y siempre en constante competencia entre ellos. Su primera asignación fue determinar quién de los once era el eslabón más débil. El que tuviera el argumento más convincente era luego obligado a deshacerse de su blanco. Mi padre encuentra estas prácticas divertidas.

—*Me temo que no estoy hambriento. La medicina —miento—, me quita el apetito.*

—*Ah —dice él. Lo escucho poner sus cubiertos en la mesa—. Claro. Que inconveniente.*

No digo nada.

—*Déjenos solos.*

Dos palabras y sus hombres se dispersan en cuestión de segundos. La puerta se desliza cerrada detrás de ellos.

—*Mírame —dice.*

Miré hacia arriba, mis ojos cuidadosamente desprovistos de emoción. Odio su cara. No puedo soportar mirarlo por mucho tiempo; no me gusta experimentar el impacto

completo de cuán inhumano es él. No es torturado por lo que hace o cómo vive. De hecho, lo disfruta. Ama el torrente de poder; piensa de sí mismo como una entidad invencible.

Y en algunos aspectos, no está equivocado.

He llegado a creer que el hombre más peligroso en el mundo es el que no siente ningún remordimiento. El que nunca se disculpa y por lo tanto no busca el perdón. Porque al final son nuestras emociones las que nos hacen débiles, no nuestras acciones.

Me doy la vuelta.

—¿Qué encontraste? —pregunta, sin preámbulos.

Mi mente inmediatamente va al diario que he guardado en mi bolsillo, pero no hago ningún movimiento. No me atrevo a echarme para atrás. La gente rara vez se da cuenta que ellos dicen mentiras con sus labios y verdades con sus ojos todo el tiempo. Pon un hombre en una habitación con algo que está escondiendo y luego pregúntale dónde lo ha escondido, te dirá que no lo sabe, que tienes al hombre equivocado; pero él siempre va a mirar a su posición exacta. Y justo ahora sé que mi padre esta observándome, esperando a ver a donde podría mirar, que podría decir después.

Mantengo mis hombros relajados y tomo una lenta e imperceptible respiración para estabilizar mi corazón. No respondo.

Finjo estar perdido en mis pensamientos.

—¿Hijo?

Miro hacia arriba. Fingiendo sorpresa.

—¿Sí?

—¿Qué encontraste? ¿Cuándo buscaste en su habitación hoy?

Exhalo. Sacudo mi cabeza mientras me inclino hacia atrás en mi silla.

—Vidrio roto. Una cama desaliñada. Su armario, abierto de par en par. Ella tomó sólo unos pocos artículos de tocador y algunos pares extra de ropa y ropa interior. Nada más estaba fuera de lugar.

Nada de esto es una mentira.

Lo escucho suspirar. Empuja lejos su plato.

Siento el contorno del cuaderno quemando contra mi muslo.

—¿Y dices que no sabes a dónde podría ella haber ido?

—Yo sólo sé que ella, Kent, y Kishimoto deben de estar juntos —le digo—. Delalieu dijo que ellos robaron un auto, pero el rastro desapareció abruptamente en el borde de un campo estéril. Hemos tenido tropas en patrulla durante días, buscando en la zona, pero no han encontrado nada.

—¿Y en dónde —dice—, planeas buscar ahora? ¿Piensas que ellos podrían haber cruzado hacia otro sector? —Su voz está apagada. Entretenida.

Miro arriba a su cara sonriente.

Solamente me está haciendo estas preguntas para probarme. Él tiene sus propias respuestas, su propia solución ya preparada. Quiere verme fallar contestando incorrectamente. Está tratando de probar que sin él, yo tomo las decisiones equivocadas.

Se está burlando de mí.

—No —le digo, mi voz firme, estable—. No creo que ellos hagan algo tan estúpido como cruzar hacia otro sector. No tienen el acceso, los medios, o la capacidad. Probablemente estén muertos para ahora. La chica probablemente es la única sobreviviente, y no puede haber ido lejos porque no tiene idea cómo navegar estas áreas. Ella ha estado ciega a ellos por mucho tiempo; todo en este medio ambiente es extraño para ella. Además, no sabe conducir, y si de alguna manera lograra robar un vehículo, recibiríamos aviso de propiedad robada. Considerando su estado de salud general, su propensión a la falta de esfuerzo físico, y su falta de acceso a comida, agua, y atención médica, probablemente colapsó en un radio de cinco millas de ese supuesto campo estéril. Tenemos que encontrarla antes de que se congele hasta la muerte.

Mi padre se aclara la garganta.

—Sí —dice él—, esas son teorías interesantes. Y tal vez bajo circunstancias ordinarias, podrían realmente ser validas. Pero no estás recordando el detalle más importante.

Encuentro su mirada.

—Ella no es normal —dice, recostándose en su silla—. Y ella no es la única de su especie.

Mi ritmo cardíaco se acelera. Parpadeo demasiado rápido.

—Oh vamos, ¿en serio no habías sospechado? ¿Hiciste alguna hipótesis? —ríe—. Parece estadísticamente imposible que ella sea el único error fabricado por nuestro mundo. Tú sabías esto, pero no querías creerlo. Y yo vine aquí a decirte que es verdad. —Inclina su cabeza hacia mí. Sonríe con una gran, vibrante sonrisa—. Hay más de ellos. Y ellos la han reclutado.

—No —respiré.

—Ellos se infiltraron en tus tropas. Vivieron en medio de ustedes en secreto. Y ahora robaron tu juguete y huyeron con él. Sólo Dios sabe cómo ellos esperan manipularla para su propio beneficio.

—¿Cómo puedes estar seguro? —pregunto—. ¿Cómo sabes que tuvieron éxito en llevársela con ellos? Kent estaba medio muerto cuando lo dejé...

—Presta atención, hijo. Te estoy diciendo que ellos no son normales. Ellos no siguen tus reglas; no hay lógica que los una. No tienes idea de las rarezas de las que ellos podrían ser capaces. —Una pausa—. Además, ya he sabido por cierto tiempo que un grupo de ellos existían clandestinamente en esta área. Pero en todos estos años siempre se mantuvieron contenidos. Ellos no interfirieron con mis métodos, y pensé que era mejor dejarlos morir por su cuenta sin infectar a nuestros civiles con pánico innecesario. Tú entiendes, por supuesto —dice él—. Después de todo, difícilmente pudiste contener incluso a uno solo de ellos. Son cosas monstruosas para la vista.

—¿Tú sabías? —Estoy en mis pies ahora. Tratando de mantener la calma—. ¿Tú sabías de su existencia, todo este tiempo, y aún así no dijiste nada? ¿No dijiste nada?

—Parecía innecesario.

—¿Y ahora? —exijo

—Ahora parece pertinente.

—¡Increíble! —Lanzo mis manos al aire—. ¡Que hayas retenido tal información de mí! Cuando sabías mis planes para ella...cuando sabías los dolores que había tomado para traerla a aquí...

—Cálmate —dice. Estira sus piernas; descansando el tobillo de una en la rodilla de la otra—. Vamos a encontrarlos. Este campo estéril del que Delalieu habló, ¿el área dónde el automóvil ya no era detectable? Ese lugar es nuestro objetivo. Ellos deben estar situados bajo tierra. Debemos encontrar la entrada y destruirlos en silencio, desde el interior. Luego tendremos que castigar al culpable de entre ellos, y evitar que el resto se levante e inspirar una rebelión en nuestro pueblo.

Se inclina hacia delante.

—Los civiles escuchan todo. Y justo ahora ellos están vibrando con una nueva especie de energía. Se sienten inspirados porque alguien fue capaz de escapar, y de que tú fuiste herido en el proceso. Eso hace que nuestras defensas parezcan débiles y fácilmente penetrables. Debemos destruir esta percepción corrigiendo el desequilibrio. El miedo va a regresar todo a su lugar adecuado.

—Pero ellos han estado buscando —le digo—. Mis hombres. Cada día han recorrido el área y no han encontrado nada. ¿Cómo podemos estar seguros de que vamos a encontrar cualquier cosa en absoluto?

—Porque —dice él—, tú vas a guiarlos. Cada noche. Después del toque de queda, mientras los civiles duermen. Vas a parar tus búsquedas diurnas; no les darás a los ciudadanos otra cosa para hablar. Actúa en silencio, hijo. No muestres tus movimientos. Yo me quedaré en la base y supervisaré tus responsabilidades a través de mis hombres; voy a dictar a Delalieu según sea necesario. Y mientras tanto, debes encontrarlos, para que pueda destruirlos lo más rápidamente posible. Este sin sentido ha sido suficientemente largo —dice él—, y ya no estoy sintiéndome amable.

Capítulo 18

Traducido por Dyanna

Corregido por hanna

*L*o siento. Lo siento tanto. Lo siento lo siento tanto lo siento mucho lo siento tanto. Lo siento lo siento tanto lo siento. Lo siento. Lo siento tanto. Lo siento lo siento lo siento tanto lo siento tanto lo siento tanto. Lo siento mucho. Lo siento mucho. Lo siento lo siento lo siento lo siento lo siento tanto lo siento, lo siento tanto lo siento. Lo siento mucho. Lo siento tanto Lo siento tanto, así lo siento, estoy tan Lo siento. Lo siento mucho. Lo siento estoy tan lo siento. Lo siento mucho. Lo siento tanto Lo siento tanto, lo siento mucho, lo siento mucho. Lo siento tanto Lo siento tanto. Lo siento tanto lo siento. Lo siento mucho. Lo siento tanto lo siento, lo siento lo siento tanto, por favor perdóname.

Fue un accidente.

Perdóname

Por favor, perdóname.

Es poco lo que permito a cualquiera descubrir sobre mí. Es incluso aún menos lo que estoy dispuesto a compartir sobre mí mismo. Y de muchas cosas nunca he hablado, esta es uno de ellos.

Me gusta tomar baños largos.

He tenido una obsesión por la limpieza desde que puedo recordar. Siempre he estado tan sumido en la muerte y la destrucción que creo que he compensado en exceder por mantenerme virgen tanto como me sea posible. Puedo tomar duchas frecuentes. Me cepillo y paso mi hilo dental tres veces al día. Puedo recortar mi propio cabello cada semana. Me lavo las manos y las uñas antes de irme a la cama y justo después de despertarme. Tengo una enfermiza preocupación por sólo usar la ropa recién lavada. Y cada vez que estoy experimentando cualquier nivel extremo de emoción,

lo único que calma mis nervios es un largo baño. Así que eso es lo que estoy haciendo ahora mismo.

Los médicos me enseñan cómo hundir mis brazos lesionados en el mismo plástico que utilizaron antes, así que soy capaz de hundirme bajo la superficie sin problemas. Sumerjo mi cabeza durante un largo tiempo, conteniendo la respiración mientras exhalo por la nariz. Siento como las pequeñas burbujas suben a la superficie.

El agua caliente me hace sentir sin gravedad. Llevándose la carga, siento que necesito un momento para aliviar mis hombros de este peso. Para cerrar mis ojos y relajarme.

Mi cara se sale a la superficie.

No abro mis ojos; sólo mi nariz y mis labios encuentran oxígeno en el otro lado. Puedo tomar respiraciones pequeñas, incluso para ayudar a estabilizar mi mente. Es tan tarde que no sé la hora que es; todo lo que sé es que la temperatura ha bajado considerablemente, y el aire frío hace cosquillas en mi nariz. Es una sensación extraña, tener el 98 por ciento de mi cuerpo flotando a una temperatura, dándole bienvenida al calor, mientras mi nariz y labios se contraen por el frío.

Hundo mi rostro debajo del agua otra vez.

Podría vivir aquí, creo. Vivir donde la gravedad no sabe mi nombre. Aquí soy libre, sin ataduras por las cadenas de esta vida. Soy un cuerpo diferente, una cáscara diferente, y mi peso es llevado por las manos de los amigos. Muchas noches he deseado poder conciliar el sueño en esta hoja.

Me hundo más profundo.

En una semana toda mi vida ha cambiado.

Mis prioridades, cambiaron. Mi concentración, destruida. Todo lo que me importa en este momento gira en torno a una persona, y por primera vez en mi vida, no soy yo. Sus palabras se han grabado en mi mente. No puedo dejar de imaginarme como debe de haber sido ella, no puedo dejar de pensar lo que debe de haber experimentado. Encontrar su diario me ha paralizado. Mis sentimientos hacia ella se han disparado fuera de control. Nunca he estado tan desesperado por verla, hablar con ella.

Quiero que sepa que ahora lo entiendo. Lo que no podía entender antes. En realidad Ella y yo somos lo mismo; y de muchas maneras más de las que pudo haber imaginado.

Pero ahora ella está fuera de mi alcance. Se ha ido a algún lugar con extraños que no la conocen y no van a cuidar de ella como me gustaría. Ella se ha ido a otro lugar extraño en el entorno exterior sin tiempo de transición, y estoy preocupado por ella. Una persona en su situación, con su pasado, no se recupera de la noche a la mañana. Y ahora, una de las dos cosas va a suceder: Ella se cerrará completamente en sí misma, o va a explotar.

Me siento muy rápido, liberándome del agua, jadeando por aire.

Empujo mi cabello mojado fuera de mi rostro. Me recuesto contra la pared de azulejos, permitiendo que el aire fresco me calme, para aclarar mis pensamientos.

Tengo que encontrarla antes de que se rompa. Nunca he querido cooperar antes con mi padre, nunca quise estar de acuerdo con sus motivos o sus métodos. Pero en este caso, estoy dispuesto a hacer cualquier cosa para recuperarla.

Y estoy ansioso por cualquier oportunidad de romper el cuello de Kent. Ese bastardo traidor. El idiota que piensa que se ha ganado una chica bonita. Él no tiene idea de quién es.

Ni idea de lo que está a punto de llegar a ser. Y si él piensa que remotamente puede estar a su altura, es aún más idiota de lo que pensaba.

Capítulo 19

Traducido por Susanauribe

Corregido por hanna

—¿Dónde está el café? —pregunto, mis ojos escaneando la mesa. Delalieu deja caer su tenedor. El utensilio repica contra la vajilla china. Él alza la mirada, sus ojos muy abiertos.

—¿Señor?

—Me gustaría probarlo —le digo, con intención de esparcir mantequilla en mi tostada con mi mano izquierda. Dirijo una mirada en su dirección—. Siempre está hablando sobre su café ¿verdad? Pensé que...

Delalieu salta de la mesa sin una palabra. Sale disparado por la puerta. Me río silenciosamente en mi plato.

Delalieu carga el té y la bandeja de café junto a él y la estaciona en mi silla. Sus manos tiemblan mientras vierte el líquido oscuro en una taza de té, lo pone en un platillo, lo pone en la mesa y lo empuja en mi dirección.

Espero hasta que se sienta de nuevo antes de tomar un sorbo. Es una bebida extraña y obscenamente amarga; nada en absoluto de lo que había esperado. Lo miro, sorprendido al descubrir que un hombre como él comenzara su día fortaleciéndose con un líquido tan potente y de sabor tan asqueroso.

—Esto no es terrible —le digo.

Su rostro se rompe en una sonrisa tan amplia, tan beatífica, me pregunto si me ha escuchado mal. Prácticamente está radiante cuando dice.

—Tomo el mío con crema y azúcar. El sabor es mucho mejor d...

—Azúcar. —Bajo mi taza. Presiono mis labios, contengo una sonrisa—. Le añades azúcar. Por supuesto que sí. Eso tiene mucho más sentido.

—¿Le gustaría un poco, señor?

Alzo mi mano. Niego con mi cabeza.

—Llame de nuevo a las tropas, teniente. Vamos a ponerle fin a las misiones en el día e instalar el lanzamiento en la noche, después del toque de queda. Usted permanecerá en la base —le digo—, donde el supremo dictará las ordenes por medio de sus hombres; cumpla cualquier demanda como se requieran. Guiaré el grupo yo mismo. —Me detengo. Sostengo su mirada—. No habrá más conversaciones respecto a lo que ha ocurrido. Nada para que los ciudadanos vean o hablen. ¿Comprende?

—Sí, señor —dice, su café olvidado—. Enviaré las ordenes ahora mismo.

—Bien.

Se pone de pie.

Asiento.

Se va.

Estoy comenzando a sentir verdadera esperanza por primera vez desde que ella se fue. Vamos a encontrarla. Ahora, con esta nueva información, con todo un ejército contra el grupo de rebeldes ajenos a lo que sucede, parece imposible que no ganemos.

Tomo una profunda respiración. Tomo otro sorbo de su café.

Me sorprende darme cuenta de cuánto disfruto del sabor agrio de este.

Capítulo 20

Traducido por Rodoni

Corregido por hanna

Él me está esperando cuando regreso a mi habitación.

—Las órdenes han sido emitidas —le digo, sin mirar en su dirección—. Nos vamos a movilizar esta noche —demando—. Así que si me disculpas, tengo otros asuntos con los que lidiar.

—¿Qué se siente —me pregunta—, estar tan lisiado? —Él está sonriendo—. ¿Cómo puedes soportar mirarte a ti mismo, saber que has sido deshabilitado por sus propios subordinados?

Me detengo en la puerta contigua a mi despacho.

—¿Qué quieres?

—¿Cuál —dice—, es tu fascinación con esa chica?

Mi columna se pone rígida.

—Ella es para ti más que sólo un experimento, ¿no? —dice.

Me doy la vuelta lentamente. Él está de pie en medio de mi habitación, con las manos en los bolsillos, sonriéndome como si estuviera disgustado.

—¿De qué estás hablando?

—Mírate a ti mismo —dice—. Ni siquiera he dicho su nombre y te caes a pedazos. —Niega con la cabeza, todavía está estudiándome—. Tu rostro está pálido, tu única mano funcional se tensó. Estás respirando muy rápido, y todo tu cuerpo está tenso. —Una pausa—. Te has traicionado a ti mismo, hijo. Crees que eres muy inteligente —dice—, pero te estás olvidando quien te enseñó tus trucos

Voy de caliente a frío a la vez. Trato a abrir el puño y no puedo. Quiero decirle que está equivocado, pero de repente me siento inestable, deseando haber comido más en el desayuno, y luego deseando no haber comido nada en absoluto.

—Tengo mucho trabajo que hacer. —Me las arreglo para decir.

—Dime —dice—, si no te importaría que ella muriera junto con los otros.

—¿Qué? —La palabra nerviosa, temblorosa escapa de mis labios antes de tiempo.

Mi padre baja los ojos. Cierra y aplaude con sus manos.

—Me has decepcionado de muchas maneras —dice, con voz engañosamente suave— Por favor, no dejes que esta sea otra.

Por un momento me siento como si existiera fuera de mi cuerpo, como si estuviera mirándome desde su perspectiva. Veo mi cara, mi brazo herido, estas piernas que de pronto parecen ser incapaces de llevar mi peso.

Grietas comienzan a formarse a lo largo de mi cara, todo el camino hasta mis brazos, mi torso, mis piernas.

Me imagino que esto es lo que se siente al desmoronarse.

No me doy cuenta de que ha dicho mi nombre hasta que lo repite dos veces más.

—¿Qué quieres de mí? —le pregunto, sorprendido de escuchar lo tranquilo que sueno— Has entrado en mi habitación sin permiso, estás aquí y me acusas de cosas que no tengo tiempo para comprender. Estoy siguiendo tus reglas, tus órdenes. Saldremos esta noche, vamos a encontrar su escondite. Puedes destruirlos como mejor te parezca.

—¿Y tu chica? —dice, inclinando su cabeza hacia mí— ¿tu Juliette?

Me estremezco al oír su nombre. Mi pulso se acelera tan rápido que se siente como un susurro.

—Si fuera a dispararle tres agujeros en su cabeza, ¿cómo te haría sentir eso? —Me mira. Observándome— ¿Decepcionado, ya que habrías perdido a tu proyecto favorito? ¿O devastado, ya que has perdido a la chica que amas?

El tiempo parece ir más despacio, fundiéndose a mí alrededor.

—Sería un desperdicio —le digo, ignorando el temblor que siento muy dentro de mí, y amenaza con volcarme—, por perder algo en lo que he invertido tanto tiempo

Él sonríe.

—Es bueno saber que lo ves de esa manera —dice—. Pero los proyectos son, después de todo, fáciles de reemplazar. Y estoy seguro de que seremos capaces de encontrar una mejor, más práctica manera de usar tu tiempo.

Parpadeo hacia él lentamente. Parte de mi pecho se siente como si colapsara.

—Por supuesto. —Me oigo decir.

—Sabía que lo entenderías. —Él me palmea en el hombro lesionado mientras se va. Mis rodillas casi doblándose—Fue un buen esfuerzo, hijo. Pero ella nos costó mucho tiempo y dinero, y ha probado ser completamente inútil. Así que vamos a disponer de muchos inconvenientes a la vez. Vamos a considerar sus daños colaterales. —Me lanza una última sonrisa antes de caminar junto a mí y salir por la puerta.

Vuelvo a caer contra la pared.

Y me derrumbo en el suelo.

Capítulo 21

Traducido por sooi.luuli

Corregido por Maia8

Contén las lágrimas lo suficientemente a menudo y comenzarán a sentirse como ácido que gotea por tu garganta.

Es ese terrible momento cuando estás sentada quieto tan quieto tan quieto porque no quieres que te vean llorar no quieres llorar pero tus labios no dejarán de temblar y tus ojos están hasta el borde llenos de súplica y te ruego y doy las gracias y estoy arrepentido y agradecido y tengo misericordia y quizás esta vez sea diferente pero siempre es lo mismo. No hay nadie a quién recurrir en busca de comodidad.

Enciende una vela por mí, solía susurrarle a nadie.

Alguien.

Nadie.

Si estás allí.

Por favor dime que puedes sentir este calor.

Es el día cinco de nuestras patrullas, y aún, nada.

Dirijo el grupo todas las noches, marchando al silencio de esos fríos paisajes de invierno. Buscamos en pasadizos ocultos, pozos de registro camuflados... cualquier indicación de que podría haber otro mundo bajo nuestros pies.

Y todas las noches volvemos a la base sin nada.

La inutilidad de estos días se ha apoderado de mí, ha entorpecido mis sentidos, estableciéndome en una especie de aturdimiento del que no he sido capaz de salir. Todos los días me despierto buscando una solución a los problemas que me he impuesto, pero no tengo idea de cómo arreglar esto.

Si ella está allí fuera, él la encontrará. Y la matará.

Sólo para enseñarme una lección.

Mi única esperanza es encontrarla primero. Tal vez podría esconderla. O decirle que huya. O fingir que ya está muerta. O tal vez convencerlo de que ella es diferente, mejor que los otros; que merece continuar viviendo.

Sueno como un patético y desesperado idiota.

Soy de nuevo un chico, escondiéndose en esquinas oscuras y rezando para que él no me encuentre. Esperando que esté de buen humor. Que tal vez todo esté bien. Que tal vez mi madre no esté gritando esta vez.

Cuán rápido puedo volver a la otra versión de mí mismo en su presencia. Me he entumecido.

He estado haciendo mis tareas con una especie de dedicación mecánica; requiere esfuerzo mínimo. Moverse es bastante simple. Comer es algo a lo que me he acostumbrado.

No puedo dejar de leer su cuaderno.

Mi corazón en realidad duele, de alguna manera, pero no puedo para de pasar las páginas. Me siento como si me estuviera golpeando contra una pared invisible, como si mi rostro hubiera sido vendado en plástico y no pudiera respirar, no pudiera ver, no pudiera escuchar ningún sonido excepto a mi propio corazón latir en mis oídos.

He querido pocas cosas en mi vida.

No le he pedido nada a nadie.

Y ahora, todo lo que estoy pidiendo es otra oportunidad. Una oportunidad de verla de nuevo. Pero a menos que pueda encontrar una manera de detenerlo, esas palabras serán todo lo que alguna vez tendré de ella.

Esos párrafos y oraciones. Esas cartas.

Me he obsesionado. Llevo su cuaderno conmigo a cualquier lado que voy, paso todos mis momentos libres intentando descifrar las palabras garabateadas en los márgenes, desarrollando historias que vayan junto con los números que ha anotado.

También he notado que falta la última hoja. Está arrancada.

No puedo evitar sino preguntarme porqué. He hojeado el libro cientos de veces, en busca de otras secciones donde pudieran estar las páginas perdidas, pero no he encontrado ninguna. Y de alguna manera me siento engañado, sabiendo que hay un trozo que me he perdido. Ni siquiera es mi diario; no es de mi incumbencia en absoluto, pero he leído sus palabras tantas veces que las siento como mías. Prácticamente las puedo recitar de memoria.

Es extraño estar en su cabeza sin ser capaz de verla. Siento como que está aquí, justo en frente de mí. Siento como que ahora la conozco tan íntimamente, de manera tan privada. Estoy a salvo en la compañía de sus pensamientos; me siento bienvenido, de alguna manera. Comprendido. Tanto que algunos días me las arreglo para olvidar que ella es la única que puso este agujero de bala en mi brazo.

Casi olvido que aún me odia, a pesar de cuánto me he enamorado de ella.

Y me he enamorado.

Tanto.

He golpeado el suelo. Desaparecido a través de allí. Nunca en mi vida he sentido esto. Nada así. He sentido vergüenza y cobardía, debilidad y fuerza. He conocido el terror y la indiferencia, el odio a mí mismo y el disgusto general. He visto cosas que no pueden ser ocultas.

Y sin embargo no he conocido nada como este sentimiento terrible, horrible y paralizante. Me siento lisiado. Desesperado y fuera de control. Y continúa poniéndose peor. Todos los días me siento enfermo. Vacío y de alguna manera afligido.

El amor es un bastardo sin corazón.

Estoy volviéndome loco.

Caigo sobre mi cama, completamente vestido. Abrigo, botas, guantes. Estoy tan cansado de quitármelos. Esos movimientos nocturnos me han dejado muy poco tiempo para dormir. Me siento como si hubiera estado viviendo en un constante estado de cansancio.

Mi cabeza golpea la almohada y parpadeo una vez. Dos veces.

Colapso.

Capítulo 22

Traducido por Jhos

Corregido por hanna

—No. —Me escucho decir—. Se supone que no debes estar aquí.

Sentándose en mi cama, se inclinó hacia atrás sobre sus codos, sus piernas estiradas frente a ella, cruzadas en los tobillos. Y mientras alguna parte de mi comprendió que debía estar soñando, en alguna otra, una abrumadoramente dominante parte de mi se rehusaba a aceptar esto. Parte de mí quería creer que ella realmente estaba aquí, a pulgadas de mí, vistiendo este corto, ajustado vestido negro que sigue deslizándose arriba de sus muslos. Pero todo acerca de ella parece diferente, extrañamente vibrante; los colores son todos equivocados. Sus labios más llenos, sombreados profundamente de rosa; sus ojos parecen más amplios, oscuros. Está usando zapatos que sé que ella nunca usaría. Y lo más extraño de todo: está sonriéndome.

—Hola —susurra.

Una sola palabra, pero mi corazón se acelera. Estoy avanzando lentamente lejos de ella, tambaleándome hacia atrás y casi golpeando mi cabeza contra la cabecera de la cama, cuando me doy cuenta de que mi hombro ya no está herido. Me miro abajo hacia mí mismo. Mis brazos son totalmente funcionales. Vistiendo nada más que una camiseta blanca y mi ropa interior.

Ella cambia las posiciones en un instante, apoyándose en sus rodillas para gatear hacia mí. Se sube sobre mi regazo. Ahora a horcajadas sobre mi cintura. De repente respirando demasiado rápido. Sus labios en mi oreja. Sus palabras son tan suaves.

—Bésame —dice.

—Juliette...

—Vine todo el camino hasta aquí. —Aún sonriéndome. Una sonrisa extraña, el tipo con la que nunca me honraría. Pero de algún modo, justo ahora, ella es mía. Mía y perfecta y ella me quiere, y no voy a pelear con ello.

No quiero hacerlo.

Sus manos tirando de mi camiseta, empujándola sobre mi cabeza. Lanzándola al piso. Inclinandose adelante y besando mi cuello, sólo una vez, tan lentamente. Mis ojos cayendo cerrados. No hay suficientes palabras en este mundo para describir lo que estoy sintiendo.

Siento sus manos moverse por mi pecho, mi estómago; sus dedos corriendo a lo largo de los bordes de mi ropa interior. Su cabello cayendo adelante, rozando mi piel, y tengo que apretar mis puños para evitar sujetarla a mi cama.

Cada terminación nerviosa de mi cuerpo está despierta. Nunca me había sentido tan vivo o tan desesperado en mi vida, y estoy seguro que si ella pudiera escuchar lo que estoy pensando ahora mismo, saldría corriendo por la puerta y no volvería nunca más.

Porque la quiero.

Ahora.

Aquí.

En todos lados.

No quiero nada entre nosotros.

Quiero su ropa fuera y las luces encendidas y quiero estudiarla. Quiero sacarla fuera de su vestido y tomar mi tiempo con cada pulgada de ella. No puedo evitar mi necesidad de sólo mirar fijamente; para conocerla a ella y a sus rasgos: la pendiente de su nariz, la curva de sus labios, la línea de su mandíbula. Quiero correr mis dedos a través de la suave piel de su cuello y rastrear todo el camino hacia abajo. Quiero sentir su peso apretando contra mí, envolviéndose a mi alrededor.

No puedo recordad la razón del por qué esto no puede ser correcto o real. No puedo concentrarme en ninguna cosa a parte del hecho de que está sentada sobre mi regazo, tocando mi pecho, mirando dentro de mis ojos como si pudiera realmente quererme.

Me pregunto si en realidad morí.

Pero sólo cuando me inclino, se inclina hacia atrás, sonriendo antes de alcanzar detrás de ella, sus ojos nunca rompiendo el contacto conmigo.

—No te preocupes —susurra—. Está casi terminado.

Sus palabras parecen tan extrañas, tan familiares.

—¿Qué quieres decir?

—Sólo un poco más y me iré.

—No. —Estoy parpadeando rápido, alcanzándola—. No, no te vayas...¿a dónde irás...?

—Estarás bien —dice—. Lo prometo.

—No...

Pero ahora ella está sosteniendo un arma.

Y apuntándola hacia mi corazón.

Capítulo 23

Traducido por Rodoni

Corregido por hanna

*E*stas cartas son todo lo que queda.
26 amigos para contar mis historias.

26 letras son todo lo que necesito. Puedo unir las para crear océanos y ecosistemas. Puedo armarlas entre sí para formar planetas y sistemas solares. Puedo usar letras para construir rascacielos y ciudades metropolitanas pobladas por personas, lugares, cosas e ideas que son más reales para mí que estas 4 paredes.

No necesito nada más que letras para vivir. Sin ellas no existiría. Ya que estas palabras que escribo son la única prueba que tengo de que sigo viva.

Está extraordinariamente frío esta mañana.

Sugerí hacer un más pequeño, más discreto viaje a los compuestos interiores el día de hoy, sólo para ver si alguno de los civiles parecía sospechoso o fuera de lugar. Estoy comenzando a preguntarme si Kent y Kishimoto y todos los demás están viviendo entre la gente en secreto. Deben, después de todo, tener alguna fuente de alimentos y agua, algo que los ate a la sociedad, dudo que puedan cultivar algo bajo tierra. Pero, por supuesto, todas estas son suposiciones. Ellos podrían muy bien tener una persona que puede producirles alimentos de la nada.

Rápidamente me dirijo a mis hombres, dándoles instrucciones para que se dispersen y no llamen la atención. Su trabajo hoy consiste en ver a todo el mundo, y reportar sus hallazgos directamente a mí.

Una vez que se han ido, me quedo mirando a mi alrededor y estoy a solas con mis pensamientos. Un lugar peligroso para estar.

Dios, parecía tan real en mi sueño.

Cierro mis ojos, arrastrando una mano por mi cara, mis dedos permanecen contra mis labios. Podía sentirla. Yo realmente podía sentirla. Incluso pensar en ello ahora hace que mi corazón se acelere. No sé lo que voy a hacer si sigo teniendo sueños tan intensos sobre ella. No seré capaz de funcionar en absoluto.

Respiro hondo para calmarme y centrarme. Dejo que mis ojos vaguen naturalmente, y no puedo dejar de estar distraído por los niños corriendo. Parecen tan alegres y despreocupados. De un modo extraño, hace que me ponga triste porque no serán capaces de encontrar la felicidad en esta vida. No tienen idea de lo que han perdido, ni idea de lo que el mundo solía ser.

Algo roza la parte trasera de mis piernas.

Oigo un extraño, dificultoso jadeo; me doy la vuelta.

Es un perro.

Un perro cansado, hambriento, tan delgado y frágil que parece que podría ser derribado por el viento. Pero está mirándome. Sin miedo. Su boca abierta. Lengua colgando.

Me dan ganas de reír a carcajadas.

Echo un vistazo alrededor rápidamente antes de levantar al perro en mis brazos. No necesito darle a mi padre tampoco más razones para castrarme, y no me fio que mis soldados no denuncien algo como esto.

Sólo me gustaría jugar con un perro.

Ya puedo oír las cosas que mi padre me diría.

Llevo la criatura gimiendo a una de las viviendas desocupadas recientemente – acabo de ver a las tres familias salir al trabajo – me agacho detrás de una de las vallas. El perro parece lo suficientemente inteligente como para entender que ahora no es el momento de ladrar.

Me saco el guante y meto a mano en el bolsillo por la Danesa que tomé en el desayuno esta mañana, no tuve la oportunidad de comer algo antes de nuestro temprano comienzo hoy. Y aunque no tengo la menor idea de lo que los perros comen, exactamente, le ofrezco la Danesa de todos modos.

El perro casi muerde mi mano.

Se traga la danesa en dos bocados y comienza a lamer mis dedos, saltando contra mi pecho en emoción, finalmente arando en el calor de mi abrigo abierto. No puedo controlar la fácil risa que se escapa de mis labios, no quiero hacerlo. No he sentido ganas de reír en mucho tiempo. Y no puedo evitar sorprenderme de tal pequeño poder que ejercen los animales sin pretensiones con nosotros, rompen tan fácilmente nuestras defensas.

Paso la mano a lo largo de su piel en mal estado, sintiendo que sus costillas sobresalen en ángulos agudos, incómodos. Pero el perro no parece importarle su estado de muerto de hambre, al menos no en este momento. Su cola se está meneando duro, y sigue tirando de mi abrigo para mirarme a los ojos. Estoy empezando a desear haber metido todas las Danesas en mi bolsillo esta mañana.

Algo se rompe.

Oigo un suspiro.

Me giro alrededor.

Salto, alerta, buscando el sonido. Parecía muy cerca. Alguien me vio. Alguien...

Una civil. Y ella está caminando lejos, su cuerpo presionado contra la pared de una unidad cercana.

—Hey! —grito—Tú, la de ahí...

Ella se detiene. Mira hacia arriba.

Casi colapso.

Juliette.

Ella me mira. Está realmente aquí, mirándome fijamente, con los ojos muy abiertos y en pánico. Mis piernas son de repente de plomo. Estoy clavado en el suelo, incapaz de formar palabras. No sé ni por dónde empezar. Hay tantas cosas que quiero decirle, tanto que nunca le he dicho, y estoy muy feliz de verla—Dios, Estoy tan aliviado

Ha desaparecido.

Me giro alrededor, desesperado, preguntándome si realmente he empezado a perder contacto con la realidad. Mis ojos van a la tierra, el pequeño perro seguía sentado allí, esperando por mí, y lo

miro, boquiabierto, preguntándome qué demonios acaba de pasar. Sigo mirando hacia atrás en el lugar que yo pensaba que la vi, pero no veo nada.

Nada.

Tengo una mano por el pelo, tan confuso, tan horrorizado y enojado conmigo mismo que estoy tentado a arrancarme la cabeza.

¿Qué me está pasando?

Sobre la autora



Tahereh Mafi es una chica.

Tiene 24 años. Nació en una pequeña ciudad en algún lugar de Connecticut y actualmente reside en el Condado de Orange, California, donde bebe demasiada cafeína y encuentra el tiempo para ser un poco demasiado perfecta para su gusto. Cuando no se la puede encontrar en un libro, se encuentra leyendo envoltorios de caramelos, cupones y viejos recibos.

Shatter Me es su primera novela.

Los derechos extranjeros se han vendido en 22 territorios hasta la fecha y los derechos cinematográficos fueron adquiridos por la 20th Century Fox.

Su obra está representada por Jodi Reamer de Writers House, LLC.

Serie Shatter Me:

1. Shatter Me

1.5 Destroy Me (16/10/ 2012)

2. Unravel Me (5/2/2013)

3. Sin título (otoño 2013)

Unravel me

(Shatter Me #2)

Traducida por Susanauribe

Corregida por Maia8

Tick, tick, tick, tick, tick.
Ya casi

es momento para la guerra.

Juliette ha escapado de Omega Point. Es en lugar para personas como ella, personas con dones, y también el cuartel general de la resistencia rebelde.

Finalmente está libre del Restablecimiento, libre de su plan para usarla como un arma y libre para amar a Adam. Pero Juliette nunca estará libre de su tacto letal.

O de Warner, quien quiere a Juliette más delo que pensó que fuera posible.

En esta emocionante secuela de *Shatter Me*, Juliette tiene que tomar decisiones que le cambiaran la vida, entre lo que quiere y lo que piensa que es correcto. Decisiones que podrían involucrar escoger entre su corazón, y la vida de Adam.

Extracto de Unravel Me

Capítulo 1

Traducido por Maia8

Corregido por Susanauribe

f mundo podría ser soleado hoy.

La gran bola amarilla podría derramarse en las nubes, llorosa y yemosa y desdibujarse en el cielo azul, brillante con fría esperanza y falsas promesas sobres sobre encontrar recuerdos, familias reales, amorosos desayunos, pilas de panqueques mojados en sirope de arce en un plato en un mundo donde no exista nada más.

O quizás no.

Quizás está oscuro y húmedo hoy, con el viento soplando tan punzante que agujinee la piel de los nudillos de un hombre adulto.

Quizás está nevando, quizás lloviendo, no sé si quizás esté helando o granizando o haya un huracán convirtiéndose en tornado y la tierra esté desgarrándose para dar cabida a nuestros errores.

No tendría ni idea.

Ya no tengo ventana. No tengo una panorámica. Hay un millón de grados bajo cero en mi sangre y estoy enterrada en una habitación de entrenamiento a 15 metros bajo tierra que se ha convertido en mi segundo hogar últimamente. Cada día miro estas cuatros paredes y me recuerdo

que *no soy una prisionera no soy una prisionera no soy una prisionera*, pero a veces el viejo miedo se extiende por mi piel y no parezco poder romper la claustrofobia atorándose en mi garganta.

Hice tantas promesas cuando llegué aquí.

Ahora no estoy segura. Ahora estoy preocupada. Ahora mi mente es una traidora porque mis pensamientos salen de debajo de la cama cada mañana con ojos desafiantes, palmas sudorosas y risitas nerviosas que se asientan en mi pecho, se construyen en mi pecho, amenazan con quemarlo, y la presión es tan agobiante y agobiante y *agobiante*.

La vida aquí no es lo que esperaba que fuera.

Mi nuevo mundo está creado en acero, sellado en plata, ahogándose en la esencia de la piedra y el metal. El aire es frío, las esterillas naranjas; la luz y los interruptores hacen bip y parpadean con luces electrónicas y eléctricas brillantes de neón.

Esto está lleno, lleno con cuerpos, lleno con salas atestadas de susurros y gritos, pisadas y atentos pasos. Si escucho más de cerca, puedo oír el sonido de un cerebro trabajando, de una frente pellizcada, de dedos tamborileando en barbillas y labios y cejas fruncidas. Las ideas son llevadas en bolsillos, los pensamientos encerrados en la punta de cada lengua, los ojos entrecerrados con concentración con cuidadosos planes que yo debería conocer.

Pero nada está funcionando y todas mis partes están rotas.

Se supone que administre mi Energía, dijo Castle. Nuestros dones son diferentes formas de Energía. La materia nunca se crea o destruye, me dijo, y mientras nuestro mundo cambiaba, así lo hacía la Energía en él. Nuestras habilidades son sacadas del universo, de otra materia, de otra Energía. No somos una anomalía. Somos inevitabilidades de la perversa manipulación de nuestra Tierra. Nuestra energía provenía de algún lugar, dijo.

Y algún lugar está en caos a nuestro alrededor.

Recuerdo los irritados cielos y la secuencia de los atardeceres colapsando bajo la luna. Recuerdo la tierra rasgada, los raídos arbustos y lo que solía ser verde que ahora está demasiado cerca del marrón. Pienso en el agua que no puedo beber, en los pájaros que no vuelan y cómo la civilización humana ha sido reducida a nada más que una serie de bases desperdigadas sobre lo que queda de nuestra devastada tierra.

Este planeta es un hueso roto que no encaja bien, una centena de piezas de cristal pegadas juntas. Nos han destrozado y reconstruido, nos dijeron que hiciéramos un esfuerzo cada día por fingir que estamos en el camino en que debemos. Pero es una mentira, todo es una mentira, cualquier persona es una mentira.

Yo no funciono apropiadamente.

No soy nada más que la consecuencia de una catástrofe.

2 semanas se han desmoronado en el arcén de la carretera, abandonadas, ya olvidadas. 2 semanas he estado aquí y en 2 semanas he prolongado mi residencia en una cama de colchas, preguntándome cuándo algo va a romperse, cuándo seré la primera en romperlo, preguntándome cuando va a caerse a pedazos. En 2 semanas debería haber estado más feliz, con más salud, durmiendo mejor, más cómoda en este lugar. En cambio, me preocupo sobre qué pasará cuando si no pueda conseguirlo, si no averiguo cómo entrenar adecuadamente, si le hago daño a alguien a propósito o por accidente.

Estamos preparándonos para una guerra sangrienta.

Por eso estoy entrenando. Todos estamos intentando prepararnos para derrotar a Warner y sus hombres. Para ganar la batalla a tiempo. Para demostrarles a los ciudadanos del mundo que aún hay esperanza, que no tienen que consentir las demandas del Restablecimiento y volverse esclavos de un régimen que no quiere nada más que explotarlos por poder. Y acepté luchar. Ser una guerrera. Usar mi poder contra mi mejor juicio. Pero el pensamiento de poner una mano en alguien me lleva de vuelta a un mundo de recuerdos, sentimientos, una ráfaga de poder que experimento sólo cuando estoy en contacto con una piel no inmune a la mía. Una ráfaga de invencibilidad; un tormentoso tipo de euforia, una ola de intensidad inundando cada poro de mi cuerpo. No sé lo que me hará. No sé si puedo confiar en mí misma para disfrutar con el dolor ajeno.

Todo lo que sé es que las últimas palabras de Warner están atoradas en mi pecho y no puedo estornudar el frío o la verdad atrapándolas en la parte posterior de mi garganta.

Adam no tiene ni idea de que Warner puede tocarme.

Nadie lo sabe.

Warner debería estar muerto. Warner debería estar muerto porque se suponía que yo le tenía que disparar pero nadie supuso que yo necesitaría saber cómo disparar un arma así que ahora supongo que él va a venir a buscarme.

Va a venir a luchar.

Por mí.

Capítulo 2

Traducido por sooi.luuli

Corregido por Maia8

Un golpe seco y la puerta se abre de golpe.
—Ah, señorita Ferrars. No sé lo que espera lograr sentándose en la esquina. —
La sencilla sonrisa de Castle danza en la habitación antes de que lo haga él.

Tomo un aliento e intento forzarme a ver a Castle pero no puedo. En su lugar susurro una disculpa y escucho el lastimero sonido que mis palabras hacen en esta habitación. Siento que mis dedos temblorosos aprietan las gruesas y acolchadas alfombras esparcidas por el suelo y pienso en que no he logrado nada desde que he estado aquí. Es humillante, tan humillante decepcionar a una de las personas que siempre ha sido amable conmigo.

Castle se queda de pie justo en frente de mí, espera hasta que levanto la mirada.

—No hay necesidad de disculparse —dice él. Sus ojos marrones, nítidos y claros, y la amigable sonrisa facilitan que olvide que él es el líder de Omega Point. El líder de todo este movimiento clandestino dedicado a luchar contra el Restablecimiento. Su voz es tan gentil, tan amable, y es casi peor. ~~A veces desearía que sólo me gritara~~. Pero —continúa—, tiene que aprender a cómo aprovechar su energía, señorita Ferrars.

Una pausa.

Un paso.

Sus manos descansan en la pila de ladrillos que se supone que debo destruir. Él finge no notar los bordes rojos alrededor de mis ojos o los tubos de metal que lancé por la

habitación. Cuidadosamente su mirada evita las manchas de sangre en los tablones de madera colocados a un lado; sus preguntas no cuestionan por qué mis puños están apretados con tanta fuerza y si me he lastimado de nuevo o no. Ladea la cabeza en mi dirección pero está mirando un espacio justo detrás de mí y su voz es tan suave cuando habla.

—Sé que esto es difícil para usted —dice—. Pero debe aprender. Tiene que aprender. Su vida dependerá de ello.

Trago con tanta fuerza que escucho el eco de ello en el abismo entre nosotros. Asiento, me echo contra la pared, le doy la bienvenida al frío y al dolor del ladrillo que se me clava en la columna vertebral. Me llevo las rodillas al pecho y siento que mis pies se presionan contra las esteras protectoras que cubren el suelo. Estoy tan cerca de las lágrimas que temo que pueda gritar.

—Sólo que no sé cómo —le digo finalmente—. No conozco nada de esto. Ni siquiera sé qué se supone que haga. —Miro al techo y parpadeo parpadeo parpadeo. Mis ojos se sienten brillantes, húmedos—. No sé cómo hacer que ocurran las cosas.

—Entonces tiene que pensarlo —dice Castle, sin inmutarse. Agarra un tubo de metal descartado. Lo pesa en sus manos—. Tiene que encontrar las conexiones entre los hechos que ocurrieron. Cuando irrumpió a través del cemento en la cámara de tortura de Warner, rompió la puerta de acero para salvar al señor. Kent, ¿qué pasó? ¿Por qué en esas dos instancias fue capaz de reaccionar de semejante manera? —Se sienta unos metros lejos de mí. Empuja el tubo en mi dirección—. Necesito que sus habilidades, señorita Ferrars. Tiene que concentrarse.

Concentrarse.

Es una palabra pero es suficiente, es todo lo que toma para hacerme sentir enferma. Todos, al parecer, necesitan que me concentre. Primero Warner necesitaba que me concentrara, y ahora Castle necesita que me concentre.

Nunca he sido capaz de seguir hasta el final.

El profundo y triste suspiro de Castle me regresa al presente. Se pone de pie. Suaviza la única chaqueta azul marino que parece poseer y noto el símbolo plateado Omega bordado en la parte posterior. Una mano distraída toca el extremo de su cola de caballo; siempre anuda sus temores en un limpio nudo en la base de su cuello.

—Se está resistiendo —dice, aunque de manera gentil—. Tal vez debería trabajar con alguien más para un cambio. Tal vez un compañero le ayudará a que funcionen las cosas... a descubrir la conexión entre esos dos eventos.

Mis hombros se agarrotan, sorprendida.

—Pensé que dijiste que tenía que trabajar sola.

Mira de reojo más allá de mí. Se rasca una zona debajo de su oreja, mete su otra mano en un bolsillo.

—En realidad no quería que trabajara sola —dice—. Pero nadie se ofreció para la tarea.

1 luego 2 luego 15 rocas caen en el abismo de mi estómago. Varias están atascadas en mi tráquea. No sé porqué contengo la respiración, porqué estoy tan sorprendida. No debería estar sorprendida. No todos son Adam.

No todos están a salvo de mí de la manera en la que él lo está. Nadie excepto Adam me ha tocado y lo ha disfrutado. ~~Nadie excepto Warner.~~ Pero a pesar de las mejores intenciones de Adam, él no puede entrenar conmigo. Él está ocupado con otras cosas.

Cosas que nadie quiere decirme.

Pero Castle está mirándome con ojos esperanzadores, ojos generosos, ojos que no tienen idea de que esas nuevas palabras que él me brindó son mucho peores. Peores porque tanto como sé la verdad, aún hierre escucharlas. Hierre recordar que aunque podría vivir en una cálida burbuja con Adam, el resto del mundo aún me ve como una amenaza. Un monstruo. Una abominación.

~~Warner estaba en lo cierto. Sin importar a dónde vaya, parece que no puedo escapar de esto.~~

—¿Qué ha cambiado? —le pregunto—. ¿Quién está dispuesto a entrenar conmigo? —Hago una pausa—. ¿Tú?

Castle sonríe.

Es el tipo de sonrisa que calienta mi cuello con humillación y esparce mi orgullo por las vértebras. Tengo que resistir el impulso de salir corriendo por la puerta.

~~Por favor por favor por favor no te compadezcas de mí, es lo que quiero decir.~~

—Desearía tener tiempo —me dice Castle—. Pero Kenji finalmente está disponible, fuimos capaces de reorganizar su programa, y dijo que estaría feliz de trabajar con usted. —Un momento de vacilación—. Claro, si está bien para usted.

Kenji.

Quiero reír fuerte. Kenji sería el único dispuesto a arriesgarse a trabajar conmigo. Lo lastimé una vez. Por accidente. Pero él y yo no hemos pasado mucho tiempo juntos desde que condujo nuestra expedición a Omega Point. Era como si él sólo estuviera haciendo una tarea, cumpliendo una misión; una vez completa, volvería a su vida. Aparentemente Kenji es importante por aquí. Él tiene un millón de cosas por hacer. Cosas que regular. A la gente parece gustarle, lo respetan, incluso.

Me pregunto si ellos lo han conocido como el Kenji desagradable y mal hablado que yo conocí por primera vez.

—Seguro —le digo a Castle, intentando una expresión agradable por primera vez desde que él ha llegado—. Eso suena genial.

Castle se pone de pie. Sus ojos están brillantes, impacientes, fácilmente satisfechos.

—Perfecto. Le diré que lo encontrará mañana en el almuerzo. Pueden comer juntos e ir desde allí.

—Oh pero normalmente...

—Lo sé —me interrumpe Castle. Ahora su sonrisa está apretada en una fina línea, su frente arrugada de preocupación—. Le gusta comer con el señor Kent. Sé eso. Pero apenas ha pasado algo de tiempo con los otros, señorita Ferrars, y si va a estar aquí, necesita empezar a confiar en nosotros. La gente de Omega Point se siente cercana a Kenji. Él puede responder por ti. Si todos ven que pasan tiempo juntos, se sentirán menos intimidados por su presencia. Ayudará a que se adapte.

Calor como aceite caliente salpica mi rostro; me estremezco, siento que mis dedos se mueven, intento encontrar un lugar al que mirar, intento fingir que no puedo sentir el dolor atrapado en sus ojos. Tengo que tragar 3 veces antes de contestar.

—Ellos están... están asustados de mí —le digo, susurro, mi voz apagándose—. No... no quiero molestar a nadie. No quiero meterme en su camino...

Castle da un suspiro, largo y fuerte. Mira abajo y arriba, se rasca la parte suave de su barbilla.

—Sólo están asustados —dice finalmente—, porque no la conocen. Si sólo lo intentara un poco más... si hiciera el más pequeño esfuerzo para conseguir conocer a alguien... —Se detiene. Frunce el ceño—. Señorita Ferrars, ha estado aquí por dos semanas y apenas siquiera le ha hablado a sus compañeras de cuarto.

—Pero eso no es... creo que ellas son grandiosas...

—¿Y sin embargo las ignora? ¿No pasa tiempo con ellas? ¿Por qué?

~~Porque nunca he tenido amigas antes. Porque estoy asustada de hacer algo mal, decir algo equivocado y que terminen odiándome como todas las otras chicas que he conocido. Y me gustan mucho, lo que hará su inevitable rechazo mucho más duro de soportar.~~

No digo nada.

Castle sacude la cabeza.

—Lo hizo muy bien el primer día que llegó. Parecía casi amigable con Brendan. No sé qué ocurrió —continúa Castle—. Pensé que aquí lo haría bien.

Brendan. El chico delgado con el pelo rubio platino y con las corrientes eléctricas corriendo por sus venas. Lo recuerdo. Fue amable conmigo.

—Me gusta Brendan —le digo a Castle, desconcertada—. ¿Está molesto conmigo?

—¿Molesto? —Castle sacude la cabeza, se ríe fuerte. No responde mi pregunta—. No lo entiendo, señorita Ferrars. He intentado ser paciente con usted, he intentado darle tiempo, pero confieso que estoy muy perplejo. Era tan diferente cuando llegó por primera vez... ¡estaba emocionada de estar aquí! Pero tomó menos de una semana que se apartara por completo. Ni siquiera mira a nadie cuando camina por los pasillos. ¿Qué pasó con la conversación? ¿Con la amistad?

Sí.

Me tomó 1 día establecerme. 1 día para que mirara alrededor. 1 día para que me emocionara por una vida diferente y 1 día para que todos averiguaran quién soy y lo que he hecho.

Castle no dice nada acerca de las madres que me ven caminar por el pasillo y sacan a sus hijos de mi alcance. No menciona las hostiles miradas y las inoportunas palabras que he soportado desde que he llegado. No dice nada de los chicos que han sido prevenidos de quedarse lejos, muy lejos, y el puñado de personas que me observa muy de cerca. Sólo puedo imaginarme lo que han escuchado, de dónde han obtenido sus historias.

Juliette.

Una chica con un toque mortal que socava la fuerza y la energía de los seres humanos de sangre caliente hasta que son cadáveres sin vida, paralizados, que descasan en el suelo. Una chica que pasó la mayor parte de su vida en hospitales y centros juveniles de detención, una chica de la que sus padres se deshicieron, etiquetada certificadamente

como insana y sentenciada al aislamiento en un manicomio donde las ratas incluso tenían miedo de vivir.

Una chica.

Con tanto hambre de poder que mató a un pequeño. Torturó a un niño. Trajo a un adulto jadeando de rodillas. Ni siquiera tiene la decencia de suicidarse.

Nada de eso es mentira.

Así que miro a Castle con motas de color en mis mejillas y letras tácitas en mis labios y ojos que se rehúsan a revelar sus secretos.

Él suspira.

Casi dice algo. Intenta hablar pero sus ojos inspeccionan mi rostro y cambia de opinión. Sólo me ofrece un rápido asentimiento, un profundo respiro, le da golpecitos a su reloj, dice,

—Tres horas hasta apagar las luces. —Y se gira para irse.

Hace una pausa en la entrada.

—Señorita Ferrars —dice de repente, suavemente, sin girarse—, ha elegido quedarse con nosotros, para luchar con nosotros, para volverse un miembro de Omega Point. —Una pausa—. Vamos a necesitar su ayuda. Y me temo que nos estamos quedando sin tiempo.

Lo observo irse.

Escucho a sus pasos alejarse mientras hacen eco junto con sus últimas palabras e inclino mi cabeza hacia la pared. Cierro mis ojos contra el techo. Escucho su voz, solemne y firme, repiqueteando en mis oídos.

Nos estamos quedando sin tiempo, dijo él.

Como si el tiempo fuera el tipo de cosa sin la que te podrías quedar, como si se midiera en tazones que nos eran entregados al nacer y si comiéramos demasiado o demasiado rápido

o justo antes de saltar al agua entonces nuestro tiempo se perdería, desaprovechado, consumido, ya gastado.

Pero el tiempo está más allá de nuestra finita comprensión. Es interminable, vive fuera de nosotros; no podemos quedarnos sin él o perder su pista o encontrar una manera de aferrarnos a él. El tiempo continúa incluso cuando nosotros no.

Tenemos un montón de tiempo, es lo que debería haber dicho Castle. Todos tenemos tiempo en el mundo, es lo que debería haberme dicho. Pero no lo hizo porque lo que él quería decir es que el tic tac de nuestro tiempo está cambiando. Se está precipitando hacia delante dirigiéndose hacia una nueva dirección golpeándose la cara de bruces contra algo más y

tick

tick

tick

tick

tick

es casi

hora de la guerra.

Extractos de los archivos de Warner

¿Quieres saber más sobre Warner? Echa un vistazo a su diario privado, y también a los archivos confidenciales del Restablecimiento.

Diario: Día 1

Traducido por Maia8

Corregido por Susanauribe

Ella está en verdad durmiendo en mi cama. Finalmente le di la oportunidad perfecta de mostrar sus habilidades y ella se desmayó. La diminuta y frágil cosita, debo asegurarme de que coma más, simplemente colapsó en mis brazos. He visto mi parte justa de personas horrorizadas a mis diecinueve años, emociones que compiten en los rostros de mis enemigos moribundos, en mis propios hombres, incluso en mí mismo. Pero el tipo de terror y miedo paralizante en su rostro era tan inesperado como para ser destacable.

Jenkins, sí, yo esperaba que quizás estuviera ligeramente preocupado por su propio bienestar. Pero esta chica. La locura acerca de la que he sido informado estaba en toda su cara justo en ese momento.

Ella me deja perplejo.

Cada archivo que he leído de ella, todos los registros, informes, todos los incidentes archivados, afirman que es cruel y delirante. Pero no lo es. Ella no parece comprender el alcance de sus habilidades, no puede ver el potencial ilimitado que podría tener, ella ni siquiera parece interesada. Ella no se parece en nada a cómo era descrita. Pensé que estaba reclutando a una servicial guerrera, alguien dispuesta a darse rienda suelta, y estaba equivocado salvajemente. Esto va a ser mucho más difícil de lo que esperaba.

También debe tenerse en cuenta que las fotos que se encuentran en sus registros médicos son ridículas. Son una tergiversación de esta chica como para ser risible. Ella está asustada y rota, sí. Pero también está enojada y es deslumbrantemente bella. Estoy seguro de que nunca he visto una criatura tan hermosa en mi vida. Esto viene como una sorpresa, en realidad, estaba preparado para ser al menos ligeramente repelido por ella. Por desgracia, no sólo su belleza me distrae

inmediatamente, tales extraños ojos verde azulados, sino que me doy cuenta de una dulzura en su rostro que temo que en realidad podría ser sincera. Todavía no estoy seguro de si es sólo una fachada inteligentemente diseñada para engañar a sus enemigos (lo dudo), pero no puedo correr riesgos con su seguridad.

He decidido que ella no puede, bajo ninguna circunstancia, tener permitido comunicarse con mis hombres. Han sido aislados durante mucho tiempo, una generosa sonrisa de una chica hermosa arruinaría al mejor de ellos. Y por eso precisamente es por lo que decidí que su incidente con Jenkins tenía que ser público. Tenía que asegurarme de que los hombres supieran exactamente de lo que ella era capaz; a ellos no se les permite pensar en ella como una chica dulce y vulnerable, no quiero que ella sea acosada mientras está aquí. Estoy seguro de que será mucho más seguro para ella si es temida, si piensan que es un monstruo salvaje e incontrolable. Es mejor para ella de esa manera. Yo no creo que ella me escuchase si yo fuera a enseñarle simplemente a ser cruel con los soldados.

~~Una observación tardía~~ (ver abajo)*

* (Una observación tardía, algo irrelevante, pero que se me ocurrió, no obstante. No parece posible que ella haya tenido ninguna experiencia con el género opuesto. Esto, agravado por una vida de degradación y aislamiento, me lleva a creer que no tiene ninguna idea sobre la magnitud de sus atractivos físicos. Esta es una debilidad que debe ser remediada de alguna manera, ella podría utilizar esta información a su favor, debe ser capaz de entender y utilizar cada herramienta en su arsenal. Encontraré una manera de trabajar en esto.)

Ella es una criatura muy obstinada.

Me pelea por sus vestidos y zapatos y se niega a comer su comida, como una especie de niña caprichosa. Se desmorona ante la vista de una decoración lujosa y no parece contenta de tener una verdadera cama en la cual dormir. Es absurdo. ¿Quién sino un niño se opondría a comida y ropa? ¿Qué ser racional niega una comida caliente y un armario lleno de ropa? Cada vez es más evidente para mí que no sólo no sabe cómo luchar, sino que ni siquiera sabe cómo luchar por las cosas correctas. Comida y ropa son elementos básicos y necesarios; una sola vez se me ocurrió que iba a ser infeliz comiendo alimentos sólidos o no estando dispuesta a cambiarse la misma ropa andrajosa que ha usado durante casi un año.

Esa no es la mentalidad de un ser humano vicioso.

Esa es la mente de una niña rota que piensa que está mostrando resistencia al negarse los componentes más básicos de supervivencia: Alimentos para darle energía. Ropa para proteger su cuerpo. Sueño para revivir su espíritu. Ella no piensa como una luchadora. No sabe cómo equiparse, cómo tomar ventaja de su entorno con el fin de dominar a sus oponentes. Si estuviera pensando como un depredador, estaría tratando de salir de aquí, habría usado la cena como una oportunidad para destruir o desarmar a tantos de mis hombres como fuera posible. Ella no se habría sentado a una mesa llena de comida, negándose a hablar, negándose a comer, negándose a responder a mis preguntas, como si fuera una niña herida mortalmente ofendida a la que se ha ordenado comer sus verduras y llevar un vestido bonito para la cena .

Ella es, en una palabra, inofensiva.

Sólo la he conocido durante menos de un día, así que espero que mis observaciones posteriores prueben que estas primeras hipótesis están equivocadas, pero me parece muy claro que ella no tiene idea de lo que es capaz. Tanto es así, de hecho, que estoy confundido en cuanto a cómo ella incluso llegó a este punto. Ella no es más peligro para la sociedad que un par de tijeras encerradas en un cajón. ¿Cómo pudieron sus padres mirarla con miedo? ¿Cómo podrían ellos, por qué, llevarla a las autoridades? ¿Cómo no vieron los doctores que probablemente tenía más miedo de sí misma que ellos? Ella ha tenido una vida escandalosamente injusta. Prejujudada. Maltratada.

Encerrada y catalogada como loca sin razón alguna. Ella pudo haber matado a ese pequeño niño, pero hasta yo puedo ver ahora que muy probablemente fue un accidente. La puse a prueba, le di la oportunidad de abrazar su auténtica naturaleza, ser el terror que está acusada de ser y en su lugar se puso de pie gritando delante de mí, con lágrimas corriendo por su rostro, viéndose como si el dolor que ha venido guardando en realidad pudiera matarla.

Estoy sorprendido por mi reacción a ella.

Sorprendido de que mis manos tiemblen un poco mientras escribo esto, que quiera abandonarme a mi propia rabia, a esta ira ciega que siento al saber que se ha cometido una gran injusticia con ella. Ella es tan inocente. Tan pequeña. Pero veo la herida, el dolor cociendo a fuego lento bajo la superficie de su piel, esa obstinación feroz que me da esperanza. Con el tiempo, estoy seguro de que puedo extraer cualquier emoción de ella. Yo puedo ayudarla. Puede ser mucho más de lo que han hecho con ella. Años de abuso, negligencia y crueldad infundados crearon esta chica acobardada, pero puedo tratar de deshacer el daño. Será más trabajo de lo que había imaginado, pero creo que al final valdrá la pena.

Ella tiene mucho potencial, como un poder tremendo y extraordinario del que no es consciente, y voy a enseñarle como usarlo. Ella ha sido tratada injustamente por el mundo, y la ira que siente, sin duda, (y me esforzaré para sacarla de ella) será el combustible que va a necesitar para defenderse, para vengarse de una manera satisfactoria. Ella va a ser perfecta, y perfectamente adaptada a mis necesidades. Lo sé.

Pero tengo un montón de trabajo que hacer.

EL (RE) ESTABLECIMIENTO

EL RE-ESTABLECIMIENTO
FUERZAS ARMADAS
DEPARTAMENTO DE POLICIA

Sección uno: ACUSADO

Archivo del Caso		Acusado:			
Caso N°: 186415		Juliette Ferrars			
Dirección:		DOB:		D #:	
162 Forest Road		5/18		[REDACTED]	
Dirección de trabajo:			Ocupación:		
Sexo	Casta	Altura	Peso	Cabello	Ojos
F	W	1.53m	50Kg	Marron Largo	Azul - verde
CONT. TRABAJO		Contactos débiles		Pelo Facial	
<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>	
<input type="checkbox"/>		Contactos fuertes		Barba Completa	
<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>	
Licencia de conductor N°			Revocatória:		
Estado:			<input type="checkbox"/> SI <input type="checkbox"/> NO		

Sección dos: VEHÍCULO

Placa:	YR:	Estilo:	Color:
Modelo:	Licencia N°:	Estado:	VIN:
VEH. P/A:	TOWED:	TOWED BY:	
<input type="checkbox"/> SI	<input type="checkbox"/> SI	KEYS:	
<input checked="" type="checkbox"/> NO	<input type="checkbox"/> NO	VEH. LOC.:	
REL TO:			

Sección tres: OFENSA

Ofensa(razon del contacto):	
Disturbio domestico	
Localización: 162 Forest Road [REDACTED]	
Captura:	Fecha de la ofensa
<input checked="" type="checkbox"/> SI	4/22/ [REDACTED]
<input type="checkbox"/> NO	Hora: 22:30
Día: Sabado	

EL (RE) ESTABLECIMIENTO

EL RE-ESTABLECIMIENTO
FUERZAS ARMADAS
DEPARTAMENTO DE POLICIA

Sección cuatro: EXAMÉN

Test visual		Por:
<input type="checkbox"/> SI	<input type="checkbox"/> NO	Mal:
Examen respiratorio:		Por:
<input type="checkbox"/> SI	<input type="checkbox"/> NO	Tiempo:
		Resultado
B.A. por (primer nombre)	Debilidad	Tiempo:
Sangre drenada de (parte del cuerpo)	Resultado:	

Sección cinco: NARRATIVA

HECHOS DEL CASO (¿QUÉ OCURRIÓ?)

Recibí la llamada sobre un disturbio domestico, las quejas de vecinos sobre gritos y peleas provenientes de la casa de la Acusada. Con una fiera violencia; A sabe que es volátil y combativa. Hablé con los padres de A y ellos confirmaron que ella es violenta y su madre dijo "Ella está enferma. Tiene alguna clase de problema y no sabemos cómo lidiar con ella." Pregunte si A es mentalmente inestable y ambos padres dijeron sí. Supongo que ambos la enviaron a facilitar que la situación se ponga peor. Ellos me agradecieron y dijeron que estarían vigilándola. Pregunte si habia algo más que pudiera hacer por ellos y ellos me agradecieron por ello y dijeron buenas noches. No entre a la casa de A. No vi a A en persona, pero sus padres lucían genuinamente asustados.

Sección seis: ADMINISTRACIÓN

Oficial: J. Campbell	Cod.# 00027	Asignación 857
Oficial:	Cod.#	Asignación
Asignado:	Cod.#	Asignación
Archivo:	Cod.#	Asignación

SECTOR 45

CUESTIONARIO DEL CENTRO DE REHABILITACIÓN

Padre(s)/Guardián(es) entregando la custodia particular del cuidado del paciente, por favor llenar esta ficha con lo mejor de sus habilidades para los registros de nuestros psiquiátricos y miembros del staff

Nombre del Paciente: Juliette Ferrars

Fecha de Nacimiento 5/18/

Fecha de hoy: 6/24/

Nombre(s) de los Padre(s)/Guardián(es): Eris Ferrars

Evelyn Ferrars

Residencia (ciudad, localidad): 162 Forest Road

Lugar de Nacimiento (país, estado, nación si es extranjero):

Sexo: F

Soltero, casado, divorciado o viudo: Soltero

Hijos/Hijas: Ninguno

Ocupación: Estudiante

Educación (colegiatura, academia o escuela comunitaria, sabe leer o escribir) o ninguno de los anteriores: Escuela Secundaria

Creencia religiosa o denominación: Ninguna

HISTORIA MEDICA

Por favor asistanos en proveer sus enfermedades con el mayor número de datos disponibles de la informacion de la historia medica

TALLA: 1,53 PESO: 50 Kg TIPO DE SANGRE: AB-

Marca SI si presentas o presentanst ese tipo de enfermedad o No si no existe esa dependencia

CONSTITUCIÓN

- Si No
- Fiebre
- Perdida de Peso

CARDIOVASCULAR

- Si No
- Dolor del corazón
- Alta precion sanguinea
- Baja preción sanguinea
- Dolor de pecho
- Taquicardia

MUSCULATURA

- Si No
- Dolor muscular
- Espasmos

HEMATOLOGIA/LINFÁTICA

- Si No
- Amenia
- Problemas de sangrado

ALERGIAS/ENFERMADADES

- Si No
- Lupus
- Alergias

NEUROLOGIA

- Si No
- Dolores de cabeza
- Migrañas
- Desmayos/ataques
- Fecuentemente cansado
- Dificultad al dormir

OJOS

- Si No
- Glaucoma
- Cataratas
- Ceguera
- Dolor de ojos
- Flashes de luz
- Visión doble
- Historia en cirugia de ojos
- Retina dañada
- Dolor ojos/cabeza
- Ojos cansados

RESPIRATORIO

- Si No
- Asma
- Bronquitis cronica
- Empistema

PSIQUIATRICO

- Si No
- Síntomas de depreción, ansiedad
- Síntomas de transtorno bipolar
- Sintomas de esquizofrenia

GESTACIÓN

- Dialisis, embarazo fallido

ENDOCRINOS

- Si No
- Diabetes
- Hiper-/Hipotiroides

HISTORIA MEDICA (continuación)

1. ¿Existe algún familiar con enfermedad mental? *Ninguno*

2. ¿Hay algún registro familiar de epilepsia, convulsiones o delirios?

Ninguna

3. ¿Existe algún registro familiar de adicción o abuso de sustancias?

No

4. ¿El paciente presenta algún signo de adicción o abuso de sustancias?

No

5. ¿El paciente presenta pensamientos o tendencias suicidas?

Posiblemente

6. ¿Esta el paciente tomando algún medicamento actualmente?

Paroxitina para la ansiedad, Olazapina para pensamientos inusuales y la supresión de emociones, ácido Valporico para temblores y convulsiones

7. ¿El paciente sufre de regulares alucinaciones?

Si, ella clama sufrir de severas pesadillas donde clama que esta... siendo ahorcada hasta la muerte y despierta clamando por aire...

HISTORIA MEDICA (continuación)

8. ¿Tiene el paciente algún transtorno?..Ella esta
..... *completamente trastornada, cree que tiene alguna*
..... *clase de "poder" para dañar a otros.*

9. ¿El paciente ha exhibido algun tipo de tendencias violentas
o atentados para dañar a otros? ..*Sí, asesino a un pequeño*
niño en un super mercado estrangulándola hasta la muerte.
Clama inocencia - culpa a su "toque"

10. ¿Existe cierta manifestación psiquica de alguna enfermedad
psicológica?... *Clama parálisis durante*
el funcionamiento de su "toque"

Modo de Admisión del Paciente

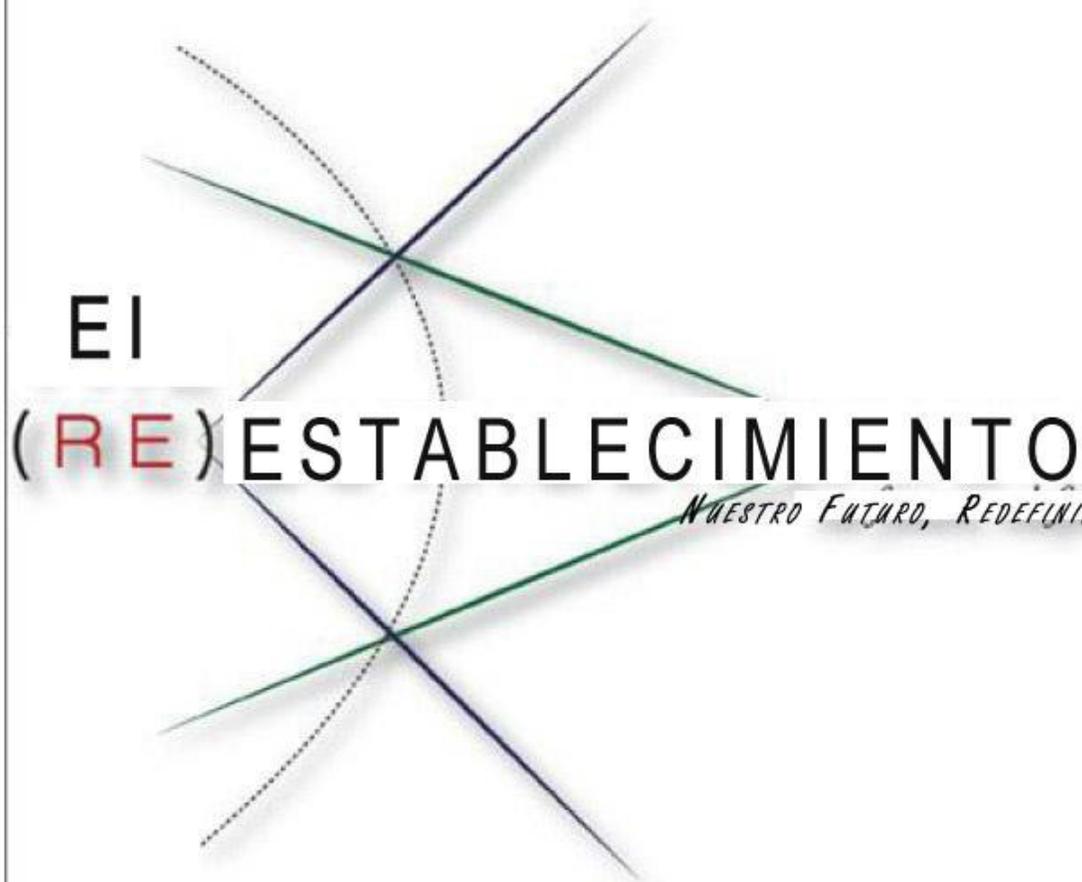
Voluntario S(N)

Por favor explique: *Ella asesino a un pequeño niño*

Está clinicamente enferma. Doctores/policia

recomendo su encierro.





EI
(RE) ESTABLECIMIENTO

NUESTRO FUTURO, REDEFINIDO

FUERZAS ARMADAS
INFORMACION CONFIDENCIAL



FUERZAS ARMADAS

PERSONA DE INTERÉS

HOJA DE DATOS ABREVIADA

PERFIL

NOMBRE COMPLETO (NOMBRES, APELLIDOS) Kent, Adam		EDAD 18	NACIMIENTO(MM/DD/AA) 12/02/####	
GÉNERO M	ALTURA 1.65m	PESO 60Kg	COLOR DE OJOS Azul	COLOR DE CABELLO Marron Oscuro
DIRECCIÓN N/A		N° COMPONENTE No asignado	N° SECTOR 45	
DENOMINACIÓN Soldado de Primera Clase, Nivel 1, R.A.F.		IDENTIFICACIÓN 45B-86659		

RELACIONES

PADRES(lista de nombre(s), si hay alguno)	Hermanos (nombre/edad/género)
Enfermos	James Kent / 10 / masculino

NOTAS

COMENTARIOS, NOTABLES INFRACCIONES, ETC.

Soldado Adam Kent ha sido ubicado a una tarea especial para resguardar a vista al Experimento 5H-A773RM3, alias Juliette Ferrars. Su pasada historia (comprobado por los registros escolares) con JF podría proveer el éxito y/o falla de dicho experimento y, como resultado, sus interacciones con la prueba el sujeto debe monitorearlo de cerca.

Nota: No existe ningún registro de Adam Kent o su joven hermano, James Kent, en el territorio regulado por el Restablecimiento.
El paradero de su hermano es desconocido



FUERZAS ARMADAS

PERSONA DE INTERÉS

HOJA DE DATOS ABREVIADA

PERFIL

NOMBRE COMPLETO (NOMBRES, APELLIDOS) Warner, █████			EDAD 19	NACIMIENTO(MM/DD/AA) 04/24/####	
GÉNERO M	ALTURA 1.62m	PESO 85Kg	COLOR DE OJOS Verde	COLOR DE CABELLO Rubio	
DIRECCIÓN N/A		N° COMPONENTE Reside en la base		N° SECTOR 45	
DENOMINACIÓN Coronel, Jefe Regente R.A.F.			IDENTIFICACIÓN 45B-00001		

RELACIONES

PADRES(lista de nombre(s), si hay alguno)	Hermanos (nombre/edad/género)
Supremo Comandante Anderson, R.A.F.	
Leila Warner	

NOTAS

COMENTARIOS, NOTABLES INFRACCIONES, ETC.

Coronel, Jefe Regente Warner es hijo del Supremo Comandante Anderson, y cabeza del sector 45. La mas notable de sus muchas responsabilidades: Ver sobre los 3700 soldados hospedados en la base y comunicarse con otros C.D.S (Cabezas de los sectores) sobre defenzas y estrategias, reglas y regulaciones del R.A.F., trabajo y viviendas ocupadas por los ciudadanos, y los servicios para el desarrollo de cada paso en nuestro creciente mundo.

Resientemente el esta trabajando en el Experimento 5H-A773RM3, el cuál espera utilizar como un arma de destrucción masiva para la seguridad de nuestro futuro.



FUERZAS ARMADAS

PERSONA DE INTERÉS

HOJA DE DATOS ABREVIADA

PERFIL

NOMBRE COMPLETO (NOMBRES, APELLIDOS) Kishimoto, Kenji		EDAD 20	NACIMIENTO(MM/DD/AA) 08/26/####	
GÉNERO M	ALTURA 1,63m	PESO 86Kg	COLOR DE OJOS Negro	COLOR DE CABELLO Negro
DIRECCIÓN N/A		N° COMPONENTE No asignado	N° SECTOR 45	
DENOMINACIÓN Soldado de Primera Clase, Nivel 1, R.A.F.		IDENTIFICACIÓN 45B-67999		

RELACIONES

PADRES(lista de nombre(s), si hay alguno)	Hermanos (nombre/edad/género)
Padre enfermo	
Madre desconocida	

NOTAS

COMENTARIOS, NOTABLES INFRACCIONES, ETC.

Nota: Soldado Kenji Kishimoto ha recibido 17 demeritos desde su enlistamiento.

Repetidas ofensas incluyen:

- Paseos alrededor de la base después del toque de queda
- Disputas con otros soldados
- Pedir más porciones y comidas
- Fallo de la protección de los estándares del R.A.F (Restablecimiento Fuerzas Armadas) sobre la higiene personal y el uniforme.



FUERZAS ARMADAS

PERSONA DE INTERÉS HOJA DE DATOS ABREVIADA

PERFIL

NOMBRE COMPLETO (NOMBRES, APELLIDOS) Ferrars, Juliette			EDAD 17	NACIMIENTO(MM/DD/AA) 05/18/####	
GÉNERO F	ALTURA 1,53m	PESO 50Kg	COLOR DE OJOS Azul/Verde	COLOR DE CABELLO Marron Oscuro	
DIRECCIÓN N/A		N° COMPONENTE No asignado		N° SECTOR 45	
DENOMINACIÓN Experimento 5H-A773RM3			IDENTIFICACIÓN 45B-11111		

RELACIONES

PADRES(lista de nombre(s), si hay alguno)	Hermanos (nombre/edad/género)
Eric Ferrars	
Evelyn Ferrars	

NOTAS

COMENTARIOS, NOTABLES INFRACCIONES, ETC.

Juliette Ferrars es el centro del Experimento 5H-A72RM3, un nuevo proyecto iniciado y monitoreado por el Coronel, Jefe Regente Warner. Detalles del experimento no se encuentran disponibles, pero el sujeto es clasificado como un espécimen humano anormal con derivaciones genéticas. Ella sabe que es volátil y letal, toda interacción con JF debe ser primeramente aprobada por el C.J.R. Warner.

Nota: Salvo orden directa del C.J.R. Warner, ningún soldado debe de tocar al Experimento 5H-A773RM3

The Dark Side

Addition Books



Addition Books

Traducido, corregido y diseñado en el Foro The Dark Side

<http://thedarkside.forogratuito.net>

¡Te esperamos!